



Asamblea General

Distr. general
31 de julio de 2002
Español
Original: inglés

Quincuagésimo séptimo período de sesiones

Tema 44 del programa provisional*

Seguimiento de los resultados de la Cumbre del Milenio

Aplicación de la Declaración del Milenio de las Naciones Unidas

Informe del Secretario General**

Resumen

La Asamblea General, en sus resoluciones 55/162, de 14 de diciembre de 2000 y 56/95, de 14 de diciembre de 2001, pidió al Secretario General que preparara un informe anual sobre los progresos logrados por el sistema de las Naciones Unidas y los Estados Miembros en la aplicación de la Declaración del Milenio.

El presente es el primero de esos informes, y se refiere fundamentalmente a los compromisos consignados en todos los capítulos de la Declaración y a las cuestiones que se destacaron particularmente en el último año, prestando especial atención a las relaciones intersectoriales entre ellas. Se incluye un anexo estadístico sobre los avances realizados en la consecución de los objetivos de desarrollo del milenio, a partir de una base de referencia común. Se destacan también los dos temas seleccionados para el año en curso, a saber: la prevención de los conflictos armados y el tratamiento y la prevención de las enfermedades, incluidos el VIH/SIDA, el paludismo y la tuberculosis.

* A/57/150.

** El documento fue presentado con retraso al servicio de conferencias sin la explicación necesaria en virtud del párrafo 8 de la resolución 53/208 B de la Asamblea General, según el cual, si se produce un retraso, hay que explicar los motivos en una nota de pie de página.



Índice

	<i>Párrafos</i>	<i>Página</i>
I. Introducción	1–3	3
II. La paz, la seguridad y el desarme	4–37	3
III. El desarrollo y la erradicación de la pobreza: los objetivos de desarrollo del Milenio	38–74	8
IV. La protección de nuestro entorno	75–81	16
V. Derechos humanos, democracia y buena gestión de los asuntos públicos	82–89	17
VI. Protección de las personas vulnerables	90–99	18
VII. Atención a las necesidades especiales de África	100–108	20
VIII. Fortalecimiento de las Naciones Unidas	109–112	21
IX. Conclusiones	113–114	22
Anexo		
Objetivos de desarrollo del Milenio		23

I. Introducción

1. La Asamblea General, en sus resoluciones 55/162, de 14 de diciembre de 2000 y 56/95, de 14 de diciembre de 2001, me pidió que preparara un informe anual sobre los progresos logrados por el sistema de las Naciones Unidas y los Estados Miembros en la aplicación de la Declaración del Milenio.

2. El presente, el primero de esos informes, se refiere fundamentalmente a los compromisos consignados en todos los capítulos de la Declaración y a las cuestiones que se destacaron particularmente en el último año, prestando particular atención a las relaciones intersectoriales entre ellas. Se incluye un anexo estadístico sobre los avances realizados en la consecución de los objetivos de desarrollo del milenio, a partir de una base de referencia común. Se destacan también los dos temas seleccionados para el año en curso, a saber: la prevención de los conflictos armados y el tratamiento y la prevención de las enfermedades, incluidos el VIH/SIDA, el paludismo y la tuberculosis.

3. En la Declaración del Milenio se expresa la visión común de los Estados Miembros de las Naciones Unidas de un mundo más pacífico, más próspero y más justo, en el que todos los seres humanos puedan vivir mejor y con más seguridad. No obstante, los acontecimientos ocurridos el año pasado nos han recordado que, a pesar de algunos indicadores de progreso, la comunidad mundial aún debe recorrer un largo camino para alcanzar los objetivos establecidos en la Declaración. Nuestras esperanzas de alcanzar esos objetivos recaen, más que nunca, en la capacidad de los Estados Miembros de adoptar medidas sostenidas en forma individual y conjunta. En los siguientes párrafos se describe lo que se ha hecho hasta ahora y lo que hay que hacer para seguir avanzando.

II. La paz, la seguridad y el desarme

4. Los compromisos de paz, seguridad y desarme formulados en la Declaración del Milenio por sobre todas las cosas son una expresión de fe en el potencial de la cooperación internacional. A quienes vulneren, violen los derechos humanos, contravengan el derecho internacional o utilicen la violencia como medio para lograr sus fines, esos compromisos envían una enérgica advertencia: esos actos ya no serán tolerados.

5. No obstante, casi un año después de aprobada la Declaración, ese mensaje recibió una respuesta desafiante y horrorosa. Los ataques terroristas perpetrados el 11 de septiembre de 2001 contra los Estados Unidos de América conmocionaron al mundo y tuvieron lugar cuando ya se quebrantaba la paz en lugares como el Oriente Medio, el Afganistán, Colombia y África central. Desde entonces, las tensiones se han intensificado aún más en el Oriente Medio, el subcontinente subasiático y otros lugares. En lugar de avanzar hacia la consecución de los objetivos de la Declaración del Milenio, por momentos ha parecido que el mundo se sumía en más y más conflictos.

6. Sin embargo, en este nuevo entorno, complejo y peligroso, sigue habiendo razones para abrigar un prudente optimismo. Lo sucedido el 11 de septiembre de 2001 destacó la vital importancia de las iniciativas multilaterales para mantener la paz y la seguridad internacionales, como tal vez haya quedado de manifiesto en el Premio Nobel de la Paz otorgado a las Naciones Unidas.

7. Los acontecimientos del 11 de septiembre de 2001 dieron renovado impulso a la decisión de “adoptar medidas concertadas contra el **terrorismo** internacional” consignada en la Declaración del Milenio. El terrorismo ataca no sólo a sus víctimas inmediatas sino también a la esencia de lo que representan las Naciones Unidas. Amenaza la soberanía, la democracia, los derechos humanos, el Estado de derecho y otros principios consagrados en la Carta de las Naciones Unidas. Por consiguiente, la Organización tiene un interés vital, y una función esencial en la lucha contra el terrorismo, la de disuadir a los grupos disconformes de adoptar la causa del terrorismo como medio de lograr sus objetivos, negar a los grupos o personas los medios de realizar actos de terrorismo y mantener una amplia cooperación internacional.

8. A fin de que la comunidad internacional actúe de manera efectiva, es fundamental no sólo reprimir la financiación, la planificación y la ejecución de actos de terrorismo, sino también entender y tratar de rectificar las condiciones que lo generan. El terrorismo no es el arma de un grupo regional, cultural, religioso o socioeconómico en particular, es una viejísima estrategia que se encuentra en casi todas las sociedades y a la que con frecuencia recurren los débiles y descontentos en contra de los fuertes. Por más que merezca condena universal, es preciso analizar detenidamente su motivación en cada contexto específico.

9. Inmediatamente después del 11 de septiembre, el Consejo de Seguridad aprobó las resoluciones 1368 (2001) y 1373 (2001) y la Asamblea General la resolución 56/1. Al aprobar la resolución 1373 (2001), de 28 de septiembre de 2001, el Consejo de Seguridad, actuando con arreglo al Capítulo VII de la Carta, impuso por primera vez medidas obligatorias que no estaban dirigidas contra un Estado, sus dirigentes, sus nacionales ni sus productos, sino contra actos de terrorismo en todo el mundo y contra los propios terroristas. En la resolución el Consejo exhortaba, de hecho obligaba, a los Estados Miembros a adoptar las medidas necesarias para el enjuiciamiento de toda persona que participara en la financiación, la planificación, la preparación o la comisión de actos de terrorismo. Con ese fin, estableció el Comité contra el Terrorismo y pidió a los Estados Miembros que informaran sobre la aplicación de la resolución 1373. Al 18 de julio de 2002 se habían presentado 167 informes originales y 47 complementarios y que son examinados, con la colaboración del Estado en cuestión, por expertos que asesoran al Comité. El Comité, los organismos de las Naciones Unidas y otros Estados prestarán asistencia técnica a fin de facilitar la aplicación de la resolución 1373 (2001) del Consejo de Seguridad.

10. Otro aspecto importante de la lucha contra el terrorismo es la labor que realizan las Naciones Unidas a fin de establecer el marco jurídico necesario para su prevención y represión. En los cuatro últimos decenios se han aprobado muchos instrumentos jurídicos que en conjunto constituyen un corpus de derecho sustancial en la materia. Hay 12 convenios internacionales y numerosos instrumentos regionales por los cuales se establecen regímenes comunes de lucha contra el terrorismo, incluidos los procedimientos de extradición, el intercambio de información y la cooperación judicial y policial. Queda más por hacer; por ejemplo, aún no se ha concertado un convenio general y mundial contra el terrorismo. Muchos de los 12 convenios existentes necesitan un mayor número de firmas y ratificaciones, fundamentalmente el Convenio internacional para la represión de la financiación del terrorismo (1999)¹ y la **Convención de las Naciones Unidas contra la Delincuencia Transnacional Organizada**², conjuntamente con sus tres protocolos³. En todo caso, los instrumentos existentes constituyen una sólida base de trabajo.

11. Recae sobre los Estados Miembros la responsabilidad primordial en la lucha contra el terrorismo. Son ellos quienes tienen la obligación fundamental de pre-

venir que las condiciones que dan lugar al terrorismo prosperen dentro de sus propias fronteras. Esta obligación exige una acción que va más allá de las medidas concretas contra el terrorismo. Requiere vigilancia y requiere una política que apunte a evitar el resentimiento, la disconformidad y los agravios entre los sectores de la población que, en su desesperación, podrían recurrir a la táctica del terrorismo. Es necesario detener las corrientes ilícitas de armas que podrían proporcionar a los descontentos los medios para cometer actos de violencia. Las Naciones Unidas pueden ayudar a los Estados Miembros, y así lo hacen, en el cumplimiento de sus obligaciones, mediante programas de desarrollo y prestando asistencia para la prevención del delito y la fiscalización de drogas, entre muchas otras formas.

12. Las Naciones Unidas contribuyen a la lucha contra el terrorismo de otra manera esencial, mediante su función de guardián de la Carta y de los valores esenciales que ella consagra. Lamentablemente, en algunos países los acontecimientos del 11 de septiembre se han utilizado como pretexto para restringir derechos humanos. Cualesquiera que sean las circunstancias, ciertos derechos humanos deben protegerse. Las exigencias que conlleva la lucha mundial contra el terrorismo jamás deben aceptarse como excusa para infringir derechos fundamentales de personas o grupos. Así lo he recordado en diversas ocasiones a los Estados Miembros y seguiré haciéndolo. Es fundamental que encontremos la forma de capitalizar el nuevo sentido de compromiso internacional *sin* socavar los valores esenciales de la Carta. La Declaración del Milenio imparte exactamente la orientación que necesitamos.

13. En la Declaración, los Estados Miembros decidieron también “aumentar la eficacia de las Naciones Unidas en el mantenimiento de la paz y de la seguridad, dotando a la Organización de los recursos y los instrumentos que necesita en sus tareas de prevención de conflictos, resolución pacífica de controversias, mantenimiento de la paz, consolidación de la paz y reconstrucción después de los conflictos”. En los siguientes capítulos y, con más detalles, en mi próxima Memoria anual sobre la labor de la Organización, me referiré a los problemas que entraña la prevención de conflictos, prestando especial atención al mantenimiento y la consolidación de la paz.

14. En los campos del **mantenimiento y la consolidación de la paz**, las Naciones Unidas han logrado verdaderos triunfos. La Administración de Transición de las

Naciones Unidas para Timor Oriental (UNTAET), logró establecer instituciones de gobierno y servicios públicos básicos y progresivamente traspasó la autoridad a los dirigentes de Timor Oriental. En septiembre de 2002, Timor Oriental ocupará su asiento en la Asamblea General como el Estado Miembro más reciente. Será un día de orgullo para las Naciones Unidas.

15. En la República Federativa de Yugoslavia, ha caído también a las Naciones Unidas una función importante en el traspaso gradual de autoridad a las instituciones de gobierno autónomo de Kosovo, tras las elecciones de la Asamblea celebradas en 2001. Mientras tanto, en Sierra Leona, las Naciones Unidas han contribuido a estabilizar la situación ayudando a completar el proceso de desarme, reinsertar a los excombatientes en la sociedad, celebrar elecciones nacionales, adiestrar a la fuerza de policía y extender la autoridad del Gobierno a todo el país.

16. Asimismo, las Naciones Unidas contribuyen de manera significativa a la transición en el Afganistán en la etapa posterior a los talibanes, aunque se encuentre aún en una fase temprana, amenazada por el deterioro de la situación de seguridad en el norte y por el menor apoyo y atención que presta la comunidad internacional. Me siento muy orgulloso de lo que han hecho las Naciones Unidas, desde los enormes logros de los organismos humanitarios al seguir prestando ayuda a la población civil, incluso durante los bombardeos aéreos más intensos de la Operación Libertad Duradera hasta el éxito de mi Representante Especial al reunir a las partes alrededor de la mesa de negociación en Bonn y ayudarlos a llegar a un acuerdo sobre las estructuras y el calendario para la transición. La reciente conclusión de la Loya Jirga y el comienzo de la segunda etapa de la transición deberán dar al pueblo del Afganistán más confianza en su futuro, por primera vez en decenios.

17. En un sentido más general, la aplicación del informe sobre las Operaciones de la Paz de las Naciones Unidas (A/55/305-S/2000/809), conocido como el informe del Grupo Brahimi, ha redundado en mejoras concretas en la capacidad de los Estados Miembros, la Secretaría y el sistema de las Naciones Unidas para planificar, administrar y llevar a cabo operaciones de paz durante toda su vigencia. Se ha proporcionado a la Secretaría considerables recursos adicionales significativos para el mantenimiento de la paz, lo que ha permitido, sobre todo, enviar más rápidamente existencias cuando hay que organizar una nueva operación en gran escala de mantenimiento de la paz.

18. Naturalmente, hay que hacer mucho más para mejorar nuestra capacidad de mantener y consolidar la paz en el mundo. En particular, un mayor apoyo de los Estados Miembros es fundamental para acelerar el despliegue del personal sobre el terreno y para el apoyo logístico, la asistencia técnica y la capacitación que proporcionan las Naciones Unidas para los mecanismos regionales y subregionales de mantenimiento de la paz. Se necesita más pericia técnica y mejores mecanismos de coordinación interna para las actividades de las Naciones Unidas relativos al desarme, la desmovilización y la reinsertión de los excombatientes, incluidos los niños soldados. Sigue sin haber en la Secretaría capacidad específicamente dedicada a la consolidación de la paz y ello sigue siendo un obstáculo para planificar y coordinar mejor las actividades de consolidación de la paz, aunque se ha preparado y difundido en todo el sistema un plan de acción sobre la forma en que la Sede puede mejorar su apoyo a la consolidación de la paz sobre el terreno.

19. Los Estados Miembros deben también tratar de hacer más sistemático y fiable el apoyo que prestan a las actividades de mantenimiento y consolidación de la paz de las Naciones Unidas. Hace menos de seis meses, la comunidad internacional prometió no repetir el error que había cometido al abandonar al pueblo del Afganistán, lo que había permitido que Al-Qaida estableciera allí bases desde las cuales, reclutar gente y planificar y llevar a cabo sus espantosos ataques. Esas promesas parecen cada vez más huecas, a medida que las Naciones Unidas y sus asociados no gubernamentales procuran recaudar los recursos necesarios, incluidos los ya prometidos por los gobiernos, para programas de vital importancia en ese país. Espero que no nos contemos entre quienes, habiendo olvidado los errores de la historia, están llamados a repetirlos, ya sea en el Afganistán o en los muchos otros países del mundo donde las Naciones Unidas participan en el mantenimiento y la consolidación de la paz.

20. En mayo y junio de 2002, el mundo contuvo la respiración a medida que crecía la tensión entre la India y el Pakistán. Esta crisis, junto con las pruebas concluyentes de la posibilidad de actos de terrorismo nuclear, químico o biológico después del ataque terrorista del 11 de septiembre, ha dejado más en claro que nunca la importancia de **eliminar las armas de destrucción de masa**. No obstante, contra toda lógica, las tendencias no son alentadoras. En la actualidad, el gasto militar en el mundo excede los 800.000 millones

de dólares de los EE.UU. por año y el proceso de eliminación de esas armas, en particular las nucleares, sigue siendo lento y hay todavía 30.000 armas de ese tipo (en cambio, el comercio de armas **convencionales** disminuyó levemente el año pasado, pero incluso ello tal vez no dure ya que está aumentado el número de Estados que importan equipo militar).

21. Como aspecto positivo, los Estados Unidos y la Federación de Rusia han completado las reducciones de sus arsenales nucleares al nivel de 6.000 ojivas estratégicas cada uno, con arreglo al Tratado sobre la reducción de las armas estratégicas (START I). El 24 de mayo de 2002, estos dos Estados también firmaron el Tratado sobre las reducciones de las armas estratégicas ofensivas, en virtud del cual se comprometieron a reducir sus ojivas nucleares estratégicas a un número comprendido entre 1.700 y 2.200 en un período de 10 años. El Tratado es el primer acuerdo concertado entre la Federación de Rusia y los Estados Unidos desde la firma del Tratado sobre ulteriores reducciones y limitaciones de las armas estratégicas ofensivas en 1993⁴ (START II), y no sólo fomenta la confianza entre ellos sino que constituye también un importante paso hacia el cumplimiento de sus obligaciones con arreglo al Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares.

22. En todo caso, ellos y otros Estados partes en el Tratado tienen que hacer más para convertir en medidas concretas los resultados de la Conferencia de las Partes del año 2000 encargada del examen del Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares. El proceso preparatorio de la Conferencia de 2005, que comenzó en abril de 2002, abre una importante oportunidad para promover la plena aplicación y universalidad del Tratado.

23. En la Conferencia sobre medidas para facilitar la entrada en vigor del Tratado de Prohibición Completa de los Ensayos Nucleares, celebrada en noviembre de 2001, se reafirmó el firme apoyo a ese instrumento⁵. El Tratado ha estado abierto a la firma durante cinco años, pero aún no ha entrado en vigor. En espera de su entrada en vigor, habrá que mantener una moratoria de las explosiones de ensayos nucleares o, en realidad, de cualesquiera otras explosiones nucleares.

24. Se sigue tratando de poner en práctica la Convención sobre la Prohibición del Desarrollo, la Producción, el Almacenamiento y el Empleo de Armas Químicas y sobre su Destrucción⁶. Los 8,6 millones de armas químicas declaradas por los Estados Unidos, la Federación

de Rusia, la India y la República de Corea (declarados Estados partes poseedores) han sido inventariadas y se inspeccionan periódicamente. Aunque no se llegó a un consenso sobre el protocolo de verificación de las armas biológicas, en noviembre de 2002 los Estados partes en la Convención sobre la prohibición del desarrollo, la producción y el almacenamiento de armas bacteriológicas (biológica) y toxínicas y sobre su destrucción⁷ seguirán tratando de alcanzar un acuerdo sobre un mecanismo multilateral para hacer más estricta la prohibición contra las armas biológicas.

25. Por último, el control y la eliminación del excedente de armas pequeñas y ligeras ilícitas es un ámbito esencial de acción. En la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Tráfico Ilícito de Armas Pequeñas y Ligeras en Todos sus Aspectos, celebrada en julio de 2001, los Estados Miembros decidieron establecer leyes, reglamentos y procedimientos administrativos para controlar la producción, la exportación, la importación, el tránsito o la transferencia de armas pequeñas y ligeras. Esencialmente, los Estados deben tener leyes e instituciones para impedir las corrientes ilícitas de armas y deben tener la voluntad jurídica y política necesaria para hacer valer la responsabilidad de los infractores. Mientras tanto, las Naciones Unidas continúan prestando apoyo a los programas nacionales de desarme, desmovilización y reinserción y distribuirán datos sobre la importación y exportación de esas armas.

Prevenir los conflictos armados

26. La prevención de los conflictos sigue siendo una prioridad, a menudo difícil pero siempre central, para las Naciones Unidas. Como ya he señalado, es casi imposible enumerar logros concretos en esta materia, ya que habría que hacer una relación de cosas que no ocurrieron. Además, en las numerosas situaciones en que las Naciones Unidas u otros organismos realizan discretamente acciones preventivas, los resultados de ellas están supeditados a la discreción. No obstante, creo que la labor que realizan las Naciones Unidas y sus asociados en países como Nigeria, Côte d'Ivoire, Gambia, Myanmar y Chipre, para mencionar unos pocos, ha contribuido a una mayor estabilidad en ellos.

27. En los casos en que las Naciones Unidas u otros no han podido prevenir conflictos, los resultados saltan a la vista de todos y han sido devastadores para las víctimas. Para mucha gente en todo el mundo la visión de paz contenida en la Carta y en la Declaración del

Milenio no es más que eso. Es una visión de lo que podría ser pero no es. Por cierto, es una indicación de cuánto hemos fallado a muchos millones de personas que viven en un mundo aún asolado por los conflictos, la falta de desarrollo y la falta de derechos humanos y de democracia. La vida para ciertas comunidades y, en algunos casos, para toda la población de Bosnia, Rwanda, Liberia, Sierra Leona, la República Democrática del Congo, Colombia, el Afganistán, Israel, el territorio palestino ocupado y muchos otros lugares asolados por la guerra en el mundo ha sido, y, en algunos casos sigue siendo, más afín al estado de anarquía descrito por Thomas Hobbes que a las nobles aspiraciones consignadas en la Carta y en la Declaración del Milenio.

28. No hay para que recordar cuánto ha costado ese fracaso. El costo ha sido enorme, no sólo en millones de vidas perdidas y medios de subsistencia destruidos sino también en la corrosión de la economía, las instituciones y las perspectivas para el futuro. En vez de haber sido liberados del flagelo de la guerra, generaciones enteras han sido devoradas por ella. En el último año, en lugar de avanzar hacia la paz, hemos retrocedido en forma significativa e inquietante, como se ve en la espiral cada vez mayor de violencia, amargura y desesperación en el Oriente Medio, el aumento de las tensiones entre la India y el Pakistán, los reveses en Colombia y Liberia y los horrendos ataques terroristas perpetrados contra los Estados Unidos el 11 de septiembre de 2001.

29. ¿A qué podemos atribuir la diferencia entre visión y realidad? Según un proverbio chino es difícil encontrar dinero para medicamentos pero es fácil encontrarlo para un ataúd. Lamentablemente, lo mismo cabe decir de la prevención de los conflictos. Como detallé en mi **informe reciente sobre la prevención de los conflictos armados** (A/55/985-S/2001/574 y Corr.1), la comunidad internacional ha estado más dispuesta a absorber el enorme costo de los conflictos, y ha sido más capaz de hacerlo, que generar la voluntad y la visión para prevenirlos.

30. El desafío consiste en revertir esta tendencia; no sólo reconocer que con frecuencia resulta más fácil, generalmente más humano y siempre menos costoso prevenir un conflicto que hacer frente a sus trágicas consecuencias una vez producido, sino también hacer algo al respecto. Si queremos hacer realidad la promesa de la prevención, tal como recalqué en el informe mencionado, lo esencial es la voluntad política de los gobiernos. Es en ellos en quien recae la responsabilidad

primordial de la prevención. Las Naciones Unidas pueden contribuir considerablemente a evitar brotes o nuevos brotes de conflictos violentos, pero únicamente si las autoridades de los países en cuestión están empeñados en la paz.

31. Obviamente no interesa a un gobierno representativo y honesto dejar que un conflicto latente avance sin control. Es ciertamente responsabilidad de los gobiernos evitar el riesgo de los conflictos mediante una política equitativa y el respeto de las normas del derecho internacional humanitario y de derechos humanos. **La soberanía implica la responsabilidad fundamental de proteger la seguridad física y los derechos civiles, políticos, sociales y culturales de los ciudadanos.** Cabe tanto a las Naciones Unidas como a las organizaciones regionales, a las no gubernamentales, la sociedad civil y las entidades del sector privado una función de apoyo a los gobiernos de los países.

32. Otro elemento necesario para zanjar la brecha entre las expectativas y la realidad es la **capacidad**. Muchos Estados quieren proteger a sus ciudadanos pero carecen de medios para hacerlo. Muchas organizaciones regionales y no gubernamentales aspiran a desempeñar el papel que les corresponde, pero no están equipadas para ello. A su vez, las Naciones Unidas necesitan capacidad y recursos para hacer realidad su potencial en la prevención de conflictos. Así como los sistemas nacionales de salud pública no consisten únicamente en pabellones de emergencia sino que hacen inversiones importantes en los servicios y conocimientos necesarios para prevenir las enfermedades, el sistema internacional de gestión de conflictos puede y debe invertir en capacidad de prevención **estructural y operacional** a todos los niveles del local al nacional, del regional al internacional y del bilateral al multilateral.

33. Tenemos que hacer del fomento de la capacidad de prevención de conflictos una verdadera prioridad, tanto a escala local como nacional. Ello supone crear y cultivar la sociedad civil y los mecanismos e instituciones que permitan un diálogo público, la solución pacífica de las tensiones, el imperio de la ley y la asignación equitativa de recursos y oportunidades. La manera de hacer frente a las desigualdades y la diversidad constituye un especial problema para los gobiernos nacionales. Para ello podrían crearse mecanismos de derechos humanos y otros medios de solución de controversias. Para poner en práctica mi informe sobre la prevención de conflictos, las Naciones Unidas han

colaborado con los Estados Miembros en una serie de proyectos destinados a aumentar los conocimientos y la capacidad de los funcionarios nacionales de gobierno y sus homólogos de la sociedad civil. No obstante, lo que se avance en ese sentido tiene poca utilidad si no va acompañado de medidas para reducir la corrupción y promover el buen gobierno.

34. Las actividades de fomento de la capacidad de prevención nacional no siempre son suficientes. El entorno regional y subregional puede constituir la diferencia entre el buen manejo y el mal manejo de un conflicto. Con demasiada frecuencia, los conflictos subregionales trascienden fronteras. Las organizaciones regionales suelen ser las que están en mejores condiciones de prevenir conflictos en sus propias regiones y pueden emplear una serie de instrumentos para ello. Por ejemplo, la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental recurre a la integración económica y al “diálogo discreto” en tanto que la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa ha logrado buenos resultados con medidas de fomento de la confianza que se refieren en particular a la cuestión de las minorías. En las consultas bienales de alto nivel entre las Naciones Unidas y las organizaciones regionales se ha debatido sobre la prevención de conflictos y la manera de intercambiar experiencias y forjar alianzas más efectivas en la materia. Las Naciones Unidas siguen ayudando a las organizaciones regionales a ponerse en mejores condiciones para esta vital tarea.

35. A escala internacional, muchas de las recomendaciones de mi informe sobre la prevención de conflictos se referían a la capacidad y los recursos. Veo con satisfacción los debates y resoluciones de apoyo tanto del Consejo de Seguridad como de la Asamblea General en atención al informe y quedo en espera de lo que vaya decir en el futuro la Asamblea General. Entretanto, las recomendaciones que entran en mi ámbito de competencia se están poniendo en práctica. Por ejemplo, en el proceso de planificación de las Naciones Unidas para el desarrollo en cada país se están teniendo en cuenta cuestiones relacionadas con la prevención. También hay coordinación a nivel mundial, puesto que los fondos, programas y organismos especializados de las Naciones Unidas colaboran para integrar una perspectiva de prevención de conflictos en todas sus actividades.

36. Una prevención de conflictos con un sentido real requiere visión y la expresión concreta de voluntad política, esto es, recursos. La visión abunda, pero no pue-

do decir lo mismo de los recursos. Nunca es fácil pagar hoy por algo que puede suceder o no en el futuro. Tampoco es fácil para los países donantes, desarrollados, prestar atención suficiente a problemas que están surgiendo en países en desarrollo. De hecho, ya se cometió una vez la equivocación de no prestar atención a una amenaza a la paz mundial por considerarla “una pelea en un país remoto entre gente de la que no sabemos nada”. Esa equivocación llevó a la guerra más destructiva y que causó más víctimas en los anales de la historia. De sus cenizas surgieron las Naciones Unidas, con una visión de un futuro que podía ser y sería diferente. Sigue siendo difícil, sin embargo, materializar esa visión y, el 11 de septiembre de 2001, las consecuencias de desestimar los problemas del mañana en otras partes por atender a los problemas de hoy en casa quedaron una vez más de manifiesto de manera dramática y devastadora. Lo sucedido ese día, y las repercusiones que tuvo en todo el mundo, seguirán ocupando un lugar muy importante en los programas de trabajo y en la memoria durante bastante tiempo.

37. Espero que de los sucesos del 11 de septiembre se extraiga la lección que corresponde y que la visión de un sistema internacional que permita la prevención efectiva y oportuna de los conflictos se vuelva, por fin, realidad. Es notoriamente difícil cuantificar los resultados obtenidos en la prevención de conflictos. Pero no todo lo que no puede cuantificarse carece de importancia. Olvidamos esa lección a nuestras expensas.

III. El desarrollo y la erradicación de la pobreza: los objetivos de desarrollo del Milenio

38. Los objetivos de desarrollo fijados en la Declaración del Milenio expresan la determinación de los dirigentes políticos mundiales de liberar a sus “semejantes, hombres, mujeres y niños, de las condiciones abyectas y deshumanizadoras de la pobreza extrema”, “hacer realidad para todos ellos el derecho al desarrollo”, y “poner a toda la especie humana al abrigo de la necesidad”. El mundo en que vivimos hoy en día está como nunca antes en la historia de la humanidad dividido entre ricos y pobres. Una sexta parte de la humanidad ha logrado niveles de bienestar que no podían siquiera concebirse aun hace pocas décadas. Al mismo tiempo, otra sexta parte de la humanidad lucha cada día por sobrevivir, en una batalla de vida o muerte contra las enfermedades, el hambre y las catástrofes ambientales.

Entre ambos extremos hay 4.000 millones de habitantes de países en desarrollo que, si bien ya no viven al borde del desastre, están muy lejos de tener la seguridad, la capacidad y el bienestar material de que goza la población del mundo desarrollado.

39. En las actuales circunstancias las perspectivas en cuanto al cumplimiento de los objetivos de desarrollo del Milenio son sin duda alguna dispares, y hay importantes diferencias entre regiones y dentro de cada región. Los avances en Asia oriental y partes del Asia meridional en los últimos años permiten abrigar esperanzas, siempre que prosigan, de que alcancen en general muchos de esos objetivos o todos ellos. No obstante, en partes de América Latina los progresos son lentos, en tanto que gran parte del África subsahariana e importantes partes del Asia central apenas se avanza o, lo que es peor, se está perdiendo mucho terreno.

40. Si consideramos el mundo en general, la **pobreza extrema medida según los ingresos** (con un umbral de 1 dólar al día) ha disminuido de aproximadamente el 29% de la población del mundo en desarrollo en 1990 a un 23% en 1999 (véase el anexo). Ello hace que el mundo en desarrollo en general se acerque al objetivo de reducir a la mitad la pobreza antes de 2015, pero obedece en muy buena parte a los grandes progresos en una sola región. Esa cifra a escala mundial oculta las enormes e inquietantes diferencias entre las regiones. Si bien la pobreza extrema en el Asia oriental y el Pacífico ya ha disminuido prácticamente a la mitad (de un 28% en 1990 a un 14% en 1999), todas las demás regiones están muy lejos de alcanzar el objetivo. En el África subsahariana, donde en 1999 vivían unos 300 millones de personas en la pobreza absoluta, la tasa de pobreza apenas había bajado en los 10 años anteriores. En el Asia meridional se avanzó con mayor rapidez, pero no la suficiente para alcanzar el objetivo antes de 2015.

41. También varían los resultados en cuanto al logro de los otros objetivos. En Asia oriental se ha logrado en buena medida reducir la proporción de personas que padecen **hambre**, en tanto que la tasa de malnutrición en el África apenas ha variado. De hecho, se estima que durante la década de 1990 hubo 27 millones de africanos desnutridos *más*. En casi todas las regiones se ha avanzado en el logro de una **educación primaria universal**, si bien, aquí también, en muchas partes del mundo en desarrollo el avance es muy lento y no permitirá alcanzar el objetivo respecto de la educación antes de 2015; el África subsahariana parte de los coe-

ficientes netos de matrícula más bajos y avanza lentamente. Además, **las desigualdades entre los géneros** en todos los ciclos de la educación siguen poniendo obstáculos al desarrollo económico y a la equidad social. Esta diferencia es importante puesto que los países que reconocen los derechos de la mujer no sólo reconocen nuestra dignidad humana común sino que también pueden duplicar su capacidad aprovechando la energía y las ideas de la otra mitad de su población. Afortunadamente, el mundo ha progresado en la tarea de abrir posibilidades de empleo remunerado para la mujer. Sin embargo, dista mucho de alcanzarse la paridad de género por lo que hace al poder político, al menos desde el punto de vista de la representación en los parlamentos. Ningún país ha alcanzado la paridad y sólo 10 países han alcanzado o superado el objetivo del 30% que fijó el Consejo Económico y Social en 1990.

42. Las estadísticas más espantosas son, con todo, las de la **mortalidad infantil**. Millones de niños siguen muriendo sin necesidad cada año por falta de atención sanitaria, agua salubre, un entorno seguro en sus hogares o nutrición adecuada. Si bien el mundo se ha comprometido a reducir en dos terceras partes la mortalidad infantil entre 1990 y 2015, la actual tasa de progreso apunta a una reducción de tan sólo una cuarta parte. La tasa de mortalidad de los niños menores de 5 años oscila entre 4 por 1.000 nacidos vivos en algunos países a más de 300 en otros. Si bien prácticamente todos los países han avanzado algo al menos para reducir la mortalidad infantil entre 1990 y 1999, el cambio fue apenas perceptible en las terribles tasas de mortalidad de niños en el África (véase el anexo), reflejo del rebrote del paludismo y de los efectos directos e indirectos de las pandemias de SIDA y tuberculosis, que están relacionadas entre sí. Surge un panorama igualmente pavoroso respecto de la **mortalidad materna**; las dos regiones en las que se registran las tasas más elevadas, el África subsahariana y el Asia meridional y central, no avanzan lo suficiente para alcanzar el objetivo antes de 2015.

43. Durante la última década, el historial de progresos sociales y económicos de los **pequeños Estados insulares en desarrollo** ha sido dispar y ha persistido su vulnerabilidad al medio ambiente y otros factores. Estos Estados han recibido menos asistencia oficial para el desarrollo, como proporción de su ingreso nacional, pero muchos lograron compensarlo diversificando sus economías en los sectores del turismo, la banca y la industria ligera. Lamentablemente, a los 24 **Estados**

sin litoral no les ha ido tan bien. También ellos han sufrido una baja de la asistencia oficial para el desarrollo como porcentaje de su ingreso nacional, y los 15 Estados respecto de los cuales se dispone de datos también han experimentado una reducción del ingreso real per cápita.

44. Por más que gran parte del mundo en desarrollo, especialmente fuera del Asia oriental, no esté logrando alcanzar los objetivos de desarrollo del Milenio, es natural que nuestra principal inquietud se dirija a la población que vive en la mayor pobreza. Cientos de millones de personas, especialmente en el África subsahariana, pero también en partes de Asia y de América Latina, están atrapadas en el cepo de la pobreza, en el que ésta se alimenta a sí misma generando enfermedades, malnutrición, trabajo infantil, conflictos y catástrofes ambientales, todo lo cual produce, a su vez, más pobreza. Tal vez algunos optimistas que miren los casos ejemplares en Asia y otras partes argumenten que los más pobres podrán atender a sus necesidades si resuelven sus propios problemas. Pero desgraciadamente muchos no pueden hacerlo debido a factores que escapan totalmente a su control.

45. Quedan 13 años para llegar al plazo fijado y prácticamente todas las regiones del mundo tienen aún la posibilidad de cumplir con la mayor parte de los objetivos o con todos ellos. Sin embargo, lo que nos ha enseñado la última década, primordialmente, es que los triunfos no vienen por sí mismos. No hay piloto automático, magia del mercado ni marea alta de la economía mundial que pueda sacar a flote a todos los botes, y asegurar que los objetivos se alcancen antes de 2015. Únicamente podrán alcanzarse si se dan las debidas condiciones económicas nacionales e internacionales y se movilizan los recursos financieros necesarios. Se requiere un esfuerzo mucho mayor en que todos colaboren en una verdadera alianza mundial y todos tengan obligaciones y compromisos recíprocos, y acepten rendirse cuentas unos a otros. Así quedó reconocido implícitamente en el mandato para las negociaciones sobre comercio acordado en la **Cuarta Conferencia Ministerial de la Organización Mundial del Comercio**, celebrada en Doha en noviembre de 2001, y expresamente en el Consenso de Monterrey adoptado en la Conferencia Internacional sobre la Financiación para el Desarrollo, celebrada en Monterrey (México), en marzo de 2002. Estos dos acuerdos dan a entender que el desarrollo ocupa hoy un lugar más importante en el

programa de los países desarrollados que en el pasado reciente.

46. El mandato de Doha sentó las bases de una nueva ronda de negociaciones comerciales multilaterales, en que, por primera vez, se dé prioridad a los intereses de los países en desarrollo y a su participación en el sistema comercial multilateral. La comunidad internacional tiene aún un largo camino por recorrer para lograr un sistema comercial y financiero multilateral abierto, equitativo y no discriminatorio. El mandato de Doha, de cumplirse, permitirá que los países en desarrollo se beneficien del sistema comercial internacional mucho más de lo que lo han hecho hasta ahora.

47. En la **Conferencia Internacional sobre la Financiación para el Desarrollo** se llegó a un consenso sobre la política necesaria para movilizar recursos nacionales e internacionales y sobre la necesidad de aumentar la cantidad y calidad de la ayuda, haciendo más coherentes al mismo tiempo los sistemas monetarios, financieros y comerciales. Los países donantes, si cumplen los compromisos contraídos en Doha y Monterrey, ya no retirarán con una mano lo que dan con la otra a los países en desarrollo.

48. En el Consenso de Monterrey se reconoce que los países en desarrollo son los principales responsables de su propio desarrollo, y que es indispensable una buena gestión de los asuntos públicos y una estrategia económica sólida y favorable al desarrollo. Se reafirma asimismo la necesidad de un entorno económico propicio para la inversión privada y el crecimiento económico. Ello requerirá un entorno que permita que las economías nacionales atraigan capital a largo plazo responsable desde el exterior y promuevan las innovaciones, el espíritu empresarial y las nuevas industrias, incluso en los campos de la información y las comunicaciones, de modo que los países más pobres puedan diversificarse más allá de la limitada variedad de productos básicos que han constituido, en gran parte, la base de su comercio de exportación. Los países en desarrollo tendrán también que hacer grandes inversiones, en muchos casos mucho mayores que en el pasado, para satisfacer las necesidades humanas básicas de una buena salud, una nutrición adecuada, escolarización, acceso a servicios básicos como el abastecimiento de agua y el saneamiento, igualdad entre los géneros y viabilidad ambiental. La salud, la educación, la nutrición, el agua y el saneamiento y la viabilidad ambiental no son gastos que puedan reducirse en un presupuesto ni lujos que puedan aplazarse hasta que la economía

sea más solvente. Son inversiones indispensables que toda sociedad debe hacer *hoy* en su futuro económico, es decir, en la capacidad de sus niños de crecer como miembros productivos de la economía mundial.

49. Los países en desarrollo están tomando estas obligaciones con mucha seriedad, como ha demostrado África, por ejemplo, con la Nueva Alianza para el Desarrollo de África. Con todo, aun los mayores esfuerzos de los países en desarrollo por romper el ciclo de pobreza, ignorancia, enfermedad, violencia y degradación ambiental no bastan si no cuentan con el apoyo de la comunidad internacional. Éste es el otro lado de la alianza.

50. En la Conferencia de Monterrey se hicieron varias promesas que, de cumplirse, significarán que por fin comienza a revertirse la prolongada disminución de la asistencia oficial para el desarrollo; esta asistencia, expresada como porcentaje del PIB, ha ido en descenso durante casi dos decenios para quedar en su nivel más bajo en 1997 con un 0,22% e ignominiosamente por segunda vez en 2001, año en que ascendió a un total de 51.000 millones de dólares. Sólo cinco países cumplieron en 2001 el objetivo del 0,7%; uno, Dinamarca, aportó un 1% de su PNB y otros se quedaron en un mero 0,1%. Según lo anunciado en Monterrey, la asistencia tal vez aumente por lo menos 12.000 millones de dólares al año para 2006. Se trata de un avance importante que no cubre, sin embargo, los 50.000 millones adicionales de dólares que se necesitan para dar a los países en desarrollo una posibilidad razonable de alcanzar los objetivos de desarrollo del milenio.

51. Para alcanzar el octavo objetivo de desarrollo del milenio (**una asociación mundial para el desarrollo**) habrá que hallar nuevas vías, a partir de las **nuevas ciencias y tecnologías** para rectificar condiciones específicas a que hacen frente los más pobres de todos. Países ricos y pobres deben colaborar para hallar nuevas soluciones a los problemas de salud, nutrición y medio ambiente que mantienen atrapados en la pobreza a tantos cientos de millones de personas. En algunos casos, ello entrañará la utilización de tecnologías que ya existen y cerciorarse, por ejemplo, de que los sistemas de salud de los países más pobres reciban los medicamentos que se necesitan para salvar vidas en la lucha contra el SIDA, el paludismo, la tuberculosis y otras enfermedades fatales. Hay, sin embargo, muchos problemas, como las condiciones climáticas y ecológicas a que se enfrentan los campesinos en África, para los que las actuales tecnologías no ofrecen una solu-

ción adecuada y para los que se necesitarán nuevas tecnologías derivadas de los actuales avances científicos, por ejemplo, semillas y nuevas estrategias agrícolas que produzcan cosechas más resistentes en general y más resistentes a la sequía en particular y de mayor rendimiento y lo hagan de modo de aumentar la productividad del suelo. Aumentando la productividad de las cosechas, también puede frenarse la angustiada deforestación de las regiones tropicales, ya que los agricultores empobrecidos podrán dejar de dispersarse por tierras cada vez más marginales para compensar la pérdida de fertilidad del suelo en las zonas tradicionales. Al mismo tiempo, el avance impresionante de las ciencias biomédicas está poniendo al alcance de la mano nuevos medicamentos y vacunas contra el paludismo, la tuberculosis y el SIDA.

52. Los países desarrollados tendrán que ayudar, mediante una gran variedad de cauces, a colmar la brecha financiera que actualmente obsta a la atención de salud para salvar vidas, a la educación universal, a una nutrición adecuada y a la utilización sostenible de los ecosistemas. La brecha financiera es enorme si se compara con los ingresos de los beneficiarios, aunque muy modestas en relación con los ingresos de los posibles donantes. De hecho, todo parece indicar que estos objetivos podrían alcanzarse sin exceder del 0,7% del PNB que los países de altos ingresos se han comprometido expresamente a destinar a la asistencia para el desarrollo.

53. Se están tomando iniciativas a nivel internacional para ayudar a hacer sostenible la deuda y evita que se convierta en un obstáculo para el desarrollo. La **Iniciativa ampliada en favor de los países pobres muy endeudados** ha aportado ya 41.000 millones de dólares por concepto de alivio de la deuda a 26 países. Sin embargo, entre finales del año 2000 y finales de abril de 2002, sólo cuatro países más habían llegado a sus puntos de decisión según la Iniciativa, el momento en que se determina si un país tiene derecho a alivio de la deuda y el monto, y en que éste comienza también a recibirse. Además, sólo cinco países han conseguido llegar, a finales de abril de 2002, al punto de culminación, el momento en que el resto del alivio prometido se concreta en forma incondicional e irrevocable. Hay que tomar nuevas medidas para que los países reúnan cuanto antes las condiciones para obtener el monto total del alivio de la deuda. Además, la desaceleración actual de la economía mundial y los bajos precios de los productos básicos han incrementado el monto del alivio de la deuda necesario para un nivel de endeudamiento viable. Tiene que haber

mayor flexibilidad para tomar estos factores en consideración y reducir la deuda a niveles viables. La escasa financiación del Fondo Fiduciario para la reducción de la deuda de los países pobres muy endeudados constituye ya una amenaza para estos países y es preciso que la comunidad internacional tome nuevas medidas para movilizar los recursos necesarios a fin de llevar a cabo la Iniciativa en su totalidad.

54. A corto plazo, no obstante, la posibilidad de avanzar hacia la consecución de los objetivos de desarrollo del milenio ha tropezado en la mayoría de los países en desarrollo con el revés más importante y brusco que haya padecido la economía mundial en por lo menos un decenio, situación que empeorará según las previsiones de una recuperación lenta, con países en desarrollo a la zaga.

55. La lentitud del crecimiento hace que en los países se ejerzan presiones proteccionistas, lo que podría empeorar aún más la situación. Es esencial que la voluntad política expresada en Doha no se pierda. Lamentablemente, las señales que han dado algunos países desarrollados en 2002 no son alentadoras. No hay que desbaratar el programa de Doha para el desarrollo adoptando medidas proteccionistas, ya sean aranceles de importación o subsidios a productores nacionales. Los países desarrollados deben aplicar los principios de mercado que tan elocuentemente pregonan a los pobres. Si siguen manteniendo aranceles para productos como los textiles y el vestuario de países de bajos ingresos, negando a éstos la oportunidad de exportar manufacturas y servicios competitivos, y siguen gastando cerca de 1.000 millones de dólares al día en subsidios agrícolas, dejando, por lo tanto, fuera del mercado a las exportaciones agrícolas de los países pobres en razón de su precio, y destinando al mismo tiempo menos fondos procedentes de sus propios contribuyentes a la asistencia para el desarrollo, los pobres seguirán atrapados en su pobreza y se desvanecerá cualquier esperanza de alcanzar los objetivos de desarrollo del Milenio.

56. He lanzado en todo el sistema de las Naciones Unidas una campaña del Milenio con el fin de dar a los objetivos de éste un lugar preponderante en la conciencia pública de todo el mundo y lograr que sean el punto de mira de la *acción* mundial. Dentro de dicha campaña, el Proyecto del Milenio se basará en una red mundial de expertos, tanto de dentro como de fuera del sistema de las Naciones Unidas, que ayudará a determinar las estrategias que puedan arrojar mejores resultados. Tengo la ferviente esperanza de que nos sirva a todos

de impulso para un mayor esfuerzo y una mayor creatividad en la tarea esencial de hacer que el progreso económico beneficie a los pobres tanto como a los ricos. El presente informe no es más que un primer paso.

La lucha contra las enfermedades y el cumplimiento de los objetivos de desarrollo del milenio

57. Las enfermedades infecciosas siguen contrarrestando los beneficios del desarrollo en todo el mundo, al reducir la esperanza de vida y la productividad y el ingreso. Al aprobar la Declaración del Milenio, 189 Jefes de Estado expresaron su decisión de detener y comenzar a reducir la propagación del VIH/SIDA, el paludismo y otras enfermedades importantes para el año 2015. Un año después de la aprobación de la Declaración, los Estados Miembros reiteraron su compromiso de luchar contra el VIH/SIDA al aprobar unánimemente en junio de 2001, en el vigésimo sexto período extraordinario de sesiones de la Asamblea General, la Declaración de Compromiso sobre el VIH/SIDA (resolución S-26/2 de la Asamblea, anexo). La valentía y el alcance de la Declaración ponen de manifiesto tanto el reconocimiento mundial de los efectos destructivos y generalizados del SIDA como la creencia de que es posible superarlo con una combinación de una mayor acción nacional y una acción mundial más intensa.

58. En diciembre de 2001, vivían en el mundo 40 millones de personas con el VIH y otros 20 millones habían muerto de SIDA. Aunque unos pocos países han logrado frenar e incluso comenzar a reducir la epidemia en ellos, el panorama en general sigue siendo desolador. En 2001, había 5 millones de nuevos infectados y 3 millones habían muerto de esta enfermedad. El África al sur del Sáhara sigue siendo la región más afectada, con 28 millones de personas infectadas con el VIH y cerca de un 80% de muertes por SIDA, además del mayor número de nuevas infecciones por VIH en 2001. La situación es crítica también en el Caribe, que ocupa el segundo lugar en la prevalencia de VIH entre los adultos. En Asia y el Pacífico hay peligrosas epidemias localizadas que amenazan con propagarse en algunos de los países más poblados del planeta. Europa oriental y Asia central son ahora las regiones en que la epidemia crece más rápido. A pesar de esta rápida y constante propagación de la epidemia, los programas de prevención del VIH llegan a menos del 20% de quienes tienen un riesgo elevado de infección y es

pequeño el número de quienes tienen el acceso que necesita a tratamientos para combatir el VIH, evitar enfermedades oportunistas o mitigar el dolor.

59. **La prevención sirve.** Como prueba, basta con que señale que la prevalencia del VIH ha venido disminuyendo desde hace unos años en Uganda y Tailandia gracias a una acción general de prevención que incluye el liderazgo político, la reducción de la discriminación y el estigma y la atención especial a los jóvenes. En Camboya, gracias a un programa a gran escala de educación y prevención que incluye el fomento del uso de preservativos y medidas para hacer frente al estigma y reducir la vulnerabilidad, ha disminuido considerablemente la infección por el VIH entre adultos.

60. **La reducción más espectacular de la transmisión del VIH, donde la ha habido, ha tenido lugar entre los jóvenes.** Se calcula que cada día hay 6.000 nuevos infectados por el VIH, casi la mitad del total, que tienen de 15 a 24 años de edad. En muchas estrategias nacionales contra el SIDA, la prevención del VIH entre los jóvenes es una prioridad importante, pero en la mayoría de los países no parece haber metas claras y con plazos precisos para los jóvenes. En muchos países se ha ampliado la educación sexual general y la preparación en las escuelas para la vida cotidiana y se han revisado también los planes de estudio y mejorado la formación de los docentes. En otros, se ha invertido en la educación entre pares y el fortalecimiento del papel de la familia. Son demasiado pocos los jóvenes que obtienen los servicios de prevención del VIH que necesitan para reducir el riesgo de infección. Según el UNICEF, casi tres de cuatro mujeres de 15 y 19 años de edad en algunos países del África al sur del Sáhara no saben prevenir la transmisión del VIH. Mientras la prevalencia aumenta en el Asia central, sólo un 10% o menos de los adolescentes de 15 a 19 años de edad ha siquiera oído hablar del SIDA.

61. Una forma particularmente importante de prevención se refiere a las 800.000 infecciones que anualmente se transmiten de la **madre a su hijo recién nacido**. Aquí estamos ante un imperativo ético. Asimismo, técnicamente es posible prevenirlas. Muchos gobiernos están financiando proyectos en pequeña escala de servicios de atención, apoyo y tratamiento a mujeres infectadas por el VIH, incluido el tratamiento preventivo con medicamentos antirretrovirales. Para acercarse siquiera a atender a las necesidades de las 2,5 millones de mujeres embarazadas cada año que son seropositivas hay que ampliar enormemente el alcance de la pre-

vención de este tipo, mejorar los servicios de análisis de sangre y asesoramiento psicológico voluntarios (punto crítico de entrada en esos programas) y hacer realidad la alimentación de lactantes en condiciones, de seguridad por las madres infectadas por el VIH.

62. Las **nuevas tecnologías** también pueden hacer una aportación decisiva. La mejor esperanza para poner término a la epidemia del SIDA es una vacuna segura y efectiva de prevención y que esté al alcance de todos. Sin embargo, incluso si se aceleraran los programas de investigación actuales no habrá una vacuna disponible a gran escala antes de que finalice el decenio. La investigación ha avanzado continuamente, pero las peculiaridades del virus del SIDA hacen que descubrir esa vacuna sea un proceso complejo, costoso y prolongado. Ya se está pensando en la forma de poner en práctica programas de vacunación a fin de distribuir cuanto antes en forma generalizada una vacuna utilizable, cuando exista. Los microbicidas son otra posible tecnología de prevención que tal vez cambie el panorama de la prevención del VIH/SIDA. Se están realizando nuevas investigaciones sobre microbicidas para prevenir las infecciones por VIH y otras infecciones virales y bacterianas de transmisión sexual. Hay que hacer mayores inversiones para que los microbicidas sean aceptables, efectivos y asequibles.

63. **Ampliar el acceso a la atención y al tratamiento.** Cualquier acción eficaz contra el VIH/SIDA debe ser una mezcla de prevención, atención y tratamiento, tres componentes estrechamente relacionados entre sí. Se ha avanzado mucho en la oferta de medicamentos antirretrovirales y otros medicamentos esenciales y ello ha sido posible mediante una promoción intensiva del tratamiento, la competencia de los medicamentos genéricos y un mayor compromiso de la industria farmacéutica en la fijación de precios diferenciados. No obstante, la gran mayoría de los afectados por el VIH/SIDA en los países pobres sigue careciendo de esos medicamentos y, de los 6 millones de personas que deberían tener acceso a ellos, únicamente 230.000 personas lo tienen (la mitad de ellas en el Brasil). La reducción de la mortalidad y la morbilidad en razón de la mayor oferta de medicamentos antirretrovirales es especialmente significativa en Brasil y pronto será visible en otros países de América Latina, el Caribe y Asia que se han comprometido a proporcionarlos. La importante reducción de los precios de los medicamentos hace que el acceso al tratamiento sea una expectativa razonable en los países pobres, pero,

para que se haga realidad, se necesitan nuevos recursos muy superiores a las corrientes actuales y hay que incrementar la capacidad de los sistemas de salud.

64. Luchar contra los estigmas sociales y la discriminación. A pesar de las leyes de ámbito nacional que defienden los derechos humanos y las libertades fundamentales, la generalizada estigmatización y discriminación de los afectados sigue siendo un gran obstáculo que dificulta la regresión de la epidemia del VIH/SIDA. Cada vez hay más pruebas de que la protección de los derechos de las personas es fundamental para que la lucha contra la epidemia tenga una eficacia duradera. Si realmente se desea reducir la vulnerabilidad de la población, resulta esencial facilitar información, educación y atención sanitaria, así como protección contra la discriminación y la violencia. Esas actividades han ocupado un lugar preponderante en la lucha efectiva de Uganda contra el SIDA.

65. Se debe otorgar una gran prioridad a la atención a **los niños que han quedado huérfanos a causa del VIH/SIDA**. Su número está creciendo rápidamente, en especial en África. No sólo corren un riesgo mayor de ser víctimas de la malnutrición, las enfermedades, los abusos, el trabajo infantil y la explotación sexual, sino que con demasiada frecuencia es probable que además sean discriminados. A muchos de ellos incluso se les llega a impedir la escolarización.

66. Prestar apoyo a las medidas de prevención y de tratamiento efectivos del paludismo y la tuberculosis. Hace ya mucho tiempo que se considera al paludismo una enfermedad mortal, pero la disponibilidad de los tratamientos preventivos y paliativos mejora con excesiva lentitud. La iniciativa para lograr una regresión del paludismo, adoptada en 1998 por la Organización Mundial de la Salud, el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia y el Banco Mundial, indica cuatro medidas principales para reducir la incidencia del paludismo en África: los mosquiteros tratados con insecticidas; la disponibilidad de tratamientos en el hogar o próximos al hogar a los que se pueda acceder con rapidez; el suministro de medicamentos contra el paludismo a mujeres embarazadas que no manifiestan síntomas de la enfermedad y viven en zonas en que el índice de transmisión es elevado; y una mejora de la previsión y de la prevención para conseguir así una rapidez de respuesta y una eficacia más altas. Los gobiernos, en colaboración con el sector privado y la comunidad de donantes, deben mejorar la capacidad de cada

país para poner en práctica esas medidas de un modo efectivo.

67. El control de la tuberculosis ha avanzado considerablemente desde la adopción de la Declaración del Milenio. El método denominado tratamiento breve bajo observación directa (DOTS) se ha extendido y ya se utiliza en 148 países. Se ha publicado un marco estratégico para disminuir la incidencia de la coinfección de la tuberculosis y el virus de inmunodeficiencia humana y se han puesto a prueba estrategias para controlarla. En 2001 tuvo lugar en Washington, D.C., el primer foro de la Alianza "Alto a la Tuberculosis", que dio lugar a la Declaración de Washington para detener la propagación de la tuberculosis y a la puesta en marcha del Plan mundial para detener la propagación de la tuberculosis. El servicio mundial de medicamentos contra la tuberculosis, creado en 2001, garantiza en estos momentos el suministro de medicamentos contra la tuberculosis a cualquier país del mundo que cumpla los requisitos establecidos, con miras a ofrecer tratamiento médico a más de 11,6 millones de pacientes en los próximos cinco años.

68. Activar la reacción mundial. La **campaña de promoción** de los últimos años, con la que se sensibilizó a la población y se facilitó información, ha desencadenado la reacción contra la epidemia del SIDA de fuerzas políticas y sociales poderosas. Los presidentes y primeros ministros demuestran cada vez más su empeño personal en la lucha contra el SIDA, con frecuencia dirigiendo el número cada vez mayor de consejos nacionales del SIDA, que coordinan e impulsan las respuestas de cada país. Grupos internacionales tan distintos entre sí como la Unión Africana (antes Organización de la Unidad Africana), el Grupo de los ocho países más industrializados, el Foro Social Mundial y el Foro Económico Mundial reconocen que luchar contra el SIDA es fundamental para lograr el desarrollo, el progreso y la seguridad.

69. El aumento del compromiso político ha traído consigo un **enorme incremento de los recursos** en los presupuestos de cada país mediante la incorporación de la cuestión del VIH/SIDA cuando se consideran las medidas de alivio de la carga de la deuda y también mediante la prestación de asistencia bilateral y multilateral. Eso supone unos 3.000 millones de dólares en 2002, casi el doble de la cantidad invertida en la lucha contra el SIDA por los países en desarrollo hace dos años, pero mucho menos de lo necesario, que se calcula en unos 10.000 millones de dólares anuales en 2005. Se

debe hacer un esfuerzo concertado y mundial, para aunar los 7.000 millones de dólares que aún faltan.

70. Los países más afectados han comenzado a incrementar sus inversiones internas en los programas de lucha contra el VIH/SIDA. En la cumbre especial sobre el VIH/SIDA convocada por la Organización de la Unidad Africana en Abuja en abril de 2001, los gobiernos africanos se comprometieron a luchar contra el SIDA y otras enfermedades de un modo aún más resuelto, mediante la asignación a las cuestiones relativas a la sanidad de al menos el 15% de su gasto nacional. Eso supondría un incremento considerable del gasto. Los Gobiernos de Botswana, Kenya, Nigeria, Rwanda y Sudáfrica han anunciado recientemente incrementos muy importantes de las asignaciones presupuestarias para luchar contra el VIH/SIDA.

71. La financiación que procede de donantes, que en la actualidad representa dos tercios del gasto en la lucha contra el SIDA, se ha multiplicado por seis desde 1998. No obstante ese paso positivo hacia la compensación de la deficiencia en la financiación mundial, y no obstante también las posibilidades de actuación del Fondo mundial para la lucha contra el SIDA, la tuberculosis y el paludismo, creado recientemente, la recaudación de recursos suplementarios sigue siendo la principal tarea pendiente.

72. Se ha intensificado la amplia **movilización del sistema de las Naciones Unidas** en el curso del proceso de prestar asistencia a cada país respecto de la aplicación de la Declaración de Compromiso en la lucha contra el VIH/SIDA. Los copatrocinadores del Programa conjunto de las Naciones Unidas sobre el VIH/SIDA, el Banco Mundial, el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia, la Organización Mundial de la Salud, la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, el Fondo de Población de las Naciones Unidas, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, el Programa de las Naciones Unidas para la Fiscalización Internacional de Drogas y la Organización Internacional del Trabajo han ampliado y otorgado prioridad a los programas de lucha contra el VIH/SIDA y han incrementado de un modo considerable la financiación para apoyar esa lucha. Incluso con anterioridad al período extraordinario de sesiones que la Asamblea General celebró sobre el tema, el sistema de las Naciones Unidas había diseñado una estrategia mundial y un plan estratégico del sistema de las Naciones Unidas para luchar contra el VIH/SIDA que comprendía las actividades de 29 organizaciones y

organismos de las Naciones Unidas. Se ha puesto en marcha la rápida ejecución del plan, guiada por la Declaración de Compromiso, con el apoyo de la secretaría del Programa conjunto de las Naciones Unidas sobre el VIH/SIDA, un mediador político, asistencia técnica e información estratégica.

73. El alcance y las consecuencias de la epidemia del SIDA ponen de manifiesto la necesidad de **una estrategia amplia y dirigida a toda la comunidad**. Por lo tanto, al luchar contra el SIDA se debe procurar unir a los gobiernos, grupos religiosos, culturales y locales, empleadores, sindicatos de trabajadores, organizaciones no gubernamentales y al sector empresarial para que trabajen de un modo coordinado. Los mejores resultados los obtienen los países que han adoptado una estrategia multisectorial, basada en la cooperación, en la que participe todo el gobierno. El grupo de personas que viven con el VIH/SIDA es uno de los recursos con mayores posibilidades para luchar contra la epidemia en cada país y a nivel mundial.

74. **El camino que se ha de seguir.** Resulta fundamental que se comprenda que para lograr el objetivo de la Declaración del Milenio de detener la propagación y conseguir una regresión del SIDA se requiere la adopción de forma continuada de medidas atrevidas e innovadoras en varias esferas, en particular:

a) **Considerar la Declaración de Compromiso en la lucha contra el VIH/SIDA un marco de acción y de asignación de responsabilidades**, basado en objetivos cuantificables con plazos determinados, que guíe esa lucha en todos los niveles;

b) **Incrementar la lucha contra la enfermedad en cada país**, concentrar el aumento de recursos humanos y económicos en la adopción de medidas de cuya efectividad se tenga constancia, mediante el paso de una estrategia basada en proyectos a una estrategia basada en programas que entrañe la cooperación multisectorial;

c) **Fomentar los derechos humanos y reducir la estigmatización y la discriminación** adoptando medidas de aplicación obligatoria;

d) **Centrarse en los jóvenes** durante todas las etapas de la epidemia;

e) **Recaudar los recursos necesarios para conseguir los objetivos** y para incrementar las iniciativas de prevención, la atención, el apoyo y los tratamientos a medida que mejoran las capacidades. Sin una

recaudación de recursos mucho mayor que la actual, en vez de tener un camino por delante habremos entrado en un callejón sin salida.

IV. La protección de nuestro entorno

75. Diez años después de la primera Cumbre para la Tierra celebrada en Río de Janeiro, el medio ambiente del planeta sigue sumido en un estado de fragilidad. El séptimo objetivo de desarrollo del Milenio, el garantizar un medio ambiente sostenible, no sólo no está más cerca, sino que, si acaso, se aleja.

76. Desde una perspectiva mundial, estamos mejorando los resultados de la protección de la diversidad biológica mediante el cumplimiento de lo dispuesto en los acuerdos sobre el consumo de clorofluorocarburos, como el Protocolo de Montreal relativo a las sustancias que agotan la capa de ozono, y también mediante un uso más eficiente de la energía. No obstante, también hemos permitido que se produzca una pérdida neta de masa forestal, apenas hemos modificado en los países en desarrollo el grado de contaminación del aire en locales cerrados (causada por el uso de combustibles sólidos para la calefacción y la cocina) y no hemos conseguido que se cumpla lo dispuesto en el Protocolo de Kioto de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático.

77. Muchas regiones del planeta, en particular el Asia oriental, cuyo ritmo de crecimiento es muy rápido, corren el riesgo de caer en una crisis ambiental en los años venideros. Varias regiones tienen ante sí un panorama de escasez de agua a medida que agotan los acuíferos subterráneos y que el proceso de desviar los ríos para el regadío y para obtener energía y agua potable alcanza su límite ecológico. El agotamiento de los nutrientes del suelo supone una amenaza para un número considerable de medios de subsistencia, especialmente en África y en algunas partes de Asia. El ritmo de la deforestación tropical continuó siendo rápido en el decenio de 1990, incluso después de que el mundo comenzase a darse cuenta de la vital importancia de las funciones que desempeñan los bosques tropicales. América Latina, en particular, no ha conseguido frenar sus altos índices de deforestación, lo que degrada el ecosistema de una forma irreversible. Por último, no cabe duda de que todo el planeta corre el inmenso riesgo de que se produzca un cambio climático duradero provocado principalmente por la dependencia de los combustibles fósiles, si bien las consecuencias pueden

acabar siendo mucho más graves en las regiones pobres, que son las que menos contribuyen a causar el problema.

78. Desde finales del siglo XIX, la temperatura de la tierra ha aumentado aproximadamente un grado Fahrenheit. La deforestación, la dependencia cada vez mayor de los combustibles fósiles para el transporte y la expansión de la producción industrial y de la minería han contribuido al aumento de las emisiones de gases invernadero como el dióxido de carbono, que aumentan a su vez la tendencia del planeta a acumular calor. El principal instrumento que posee la comunidad internacional para impedir que se produzca un cambio climático aún mayor es el **Protocolo de Kioto**. El Japón y la Unión Europea lo han ratificado recientemente, pero aún no lo han hecho muchos países que en el pasado han contribuido de un modo considerable a causar la contaminación.

79. Tanto los países industrializados como los países en desarrollo pueden cooperar para reducir las emisiones mundiales mediante la adopción de ciertas medidas, por ejemplo, la transferencia de tecnologías inocuas para el medio ambiente, el intercambio de los derechos de emisión y la eliminación de los subsidios y de los incentivos fiscales a los combustibles fósiles. Los países desarrollados también deben prestar asistencia a los países en desarrollo más vulnerables al cambio climático para que puedan adaptar sus economías. Se requieren más esfuerzos para educar a la opinión pública acerca de los asuntos ambientales, para recoger más datos sobre el cambio climático y para conseguir la absorción del carbono, por ejemplo, plantando árboles.

80. Los Estados Miembros todavía deben adoptar medidas con las que cumplir los compromisos que adquirieron en Río de Janeiro hace 10 años. He instado a los Estados Miembros a que otorguen prioridad en 2002, a medida que se acerca la **Cumbre Mundial sobre el Desarrollo Sostenible**, a cinco esferas fundamentales: **el agua y el saneamiento, la energía, la salud, la agricultura y la diversidad biológica**. Los métodos de ordenación de los recursos hídricos deben estar dirigidos hacia la reducción de las filtraciones y de su despilfarro, sobre todo en la agricultura, con miras a obtener mayores cosechas con la misma cantidad de recursos; se debe usar de un modo más eficiente la energía y se debe obtener, cada vez en una proporción mayor, de fuentes renovables; se debe ampliar la disponibilidad de servicios de saneamiento y de agua para

el consumo humano libre de riesgos, así como la disponibilidad de energía limpia y a un precio razonable hasta ponerla al alcance de los miles de millones de personas que hoy sufren su carencia; se deben reducir los peligros para la salud mediante la mejora de los métodos de saneamiento, de inmunización y la eliminación sin riesgos de los desechos tóxicos; se deben cambiar los usos agrícolas con miras a poner fin a la degradación de la tierra y a aumentar la productividad; por último, se debe proteger la diversidad biológica mediante una explotación selectiva de los recursos naturales mucho más estricta, junto con el establecimiento de soluciones alternativas para las poblaciones cuyos medios de subsistencia actuales dependen de prácticas que son insostenibles.

81. Si a lo anterior le añadimos, como es preciso, la financiación necesaria para avanzar, entonces el compromiso de adoptar medidas encaminadas a conseguir esas cinco prioridades nos ofrecerá a los seres humanos la posibilidad de reconstruir nuestro preciado planeta y de vivir en una prosperidad sostenible que disfrutemos no sólo nosotros, sino también nuestros hijos.

V. Derechos humanos, democracia y buena gestión de los asuntos públicos

82. A lo largo de los dos últimos años se han producido avances y retrocesos en lo que respecta a la protección de los derechos humanos a escala mundial. Entre los logros se cuentan el haber llevado ante la justicia a personas que han cometido violaciones atroces de los derechos humanos, incluidos dos antiguos jefes de Estado. No obstante, las violaciones de los derechos de los refugiados y de los desplazados dentro de un mismo país, la comisión de atentados terroristas terribles y la proliferación de leyes y usos discriminatorios han puesto en peligro el avance de la protección de los derechos humanos.

83. Un logro importante durante el año pasado ha sido la entrada en vigor del Estatuto de **la Corte Penal Internacional** el 1° de julio de 2002. Se trata del primer tribunal permanente capaz de investigar y de llevar ante la justicia a individuos que hayan cometido genocidio, crímenes de guerra y crímenes contra la humanidad. A pesar de que sus competencias no tienen carácter retroactivo, su creación ofrece un foro permanente para exigir responsabilidades por las violaciones más

graves de los derechos humanos cometidas a partir del 1° de julio de 2002.

84. La Corte sólo ejerce sus competencias cuando los tribunales nacionales no pueden o no quieren hacerlo. No elimina la responsabilidad de los Estados de pedir cuentas a las personas que vulneran los derechos humanos y tampoco socava su capacidad para hacerlo. De lo que sí se ocupa es de ofrecer un recurso internacional cuando los Estados no persiguen ni castigan los crímenes de guerra y los crímenes contra la humanidad. Setenta y cinco países habían ratificado el Estatuto de Roma hasta julio de 2002, pero seis países importantes, cuya población sumada asciende a 3.000 millones de personas, no lo han firmado ni ratificado. Tiene mucha importancia que lo hagan tan pronto como sea posible, ya que la universalidad de la Corte es fundamental para su efectividad a largo plazo. El reciente debate sobre la competencia de la Corte para juzgar delitos hipotéticos en los que estuviera involucrado personal al servicio de países que no hayan firmado y ratificado el Estatuto, cometidos en el transcurso de operaciones de mantenimiento de la paz creadas u organizadas por las Naciones Unidas, pareció por un momento que iba a poner al Consejo de Seguridad ante la difícil disyuntiva de tener que elegir entre la exigencia internacional de responsabilidades o la viabilidad de las operaciones de mantenimiento de la paz. Al final se encontró una solución que mantiene esas dos opciones y que ha ayudado a aclarar el carácter complementario que tiene la Corte respecto de los tribunales de cada país. No obstante, no se ha resuelto el choque de principios subyacente, y es muy probable que reaparezca en el futuro.

85. A pesar de la controversia que rodeó a la **Conferencia Mundial contra el Racismo, la Discriminación Racial, la Xenofobia y las Formas Conexas de Intolerancia**, celebrada en Durban (Sudáfrica) entre el 31 de agosto y el 8 de septiembre de 2001, en ella se consiguió avanzar en la promoción de los derechos en las siguientes esferas: la administración de justicia, las instituciones de derechos humanos de cada país, la educación y la sensibilización, y la adopción de políticas y prácticas en el terreno laboral, en el de la salud y en el del medio ambiente. Para que los adelantos logrados durante la Conferencia sirvan como punto de partida para seguir avanzando, los Estados deben poner en práctica las medidas de prevención, educación y protección a que se comprometieron en Durban. En ese contexto, la Convención Internacional sobre la Eliminación de todas las Formas de Discriminación Racial es

un instrumento con grandes posibilidades para poner fin al racismo y la intolerancia, y resulta fundamental conseguir una adhesión universal a sus principios y una aplicación completa de sus disposiciones.

86. Los esfuerzos por fortalecer la democracia deben estar vinculados a los derechos humanos y a la buena gestión de los asuntos públicos. Para que la democracia funcione de un modo eficaz, todos los partidos deben aceptar y respetar el resultado de las elecciones libres y justas, y los vencedores deben respetar y proteger los derechos de los perdedores. Un poder judicial independiente y una prensa libre contribuyen a garantizar esos procesos democráticos. No hay en el mundo un país que no pueda mejorar su proceso democrático incrementando y ampliando la participación, garantizando la transparencia de los procesos políticos y eliminando la discriminación. A pesar de los avances que se han conseguido en muchas regiones a lo largo del decenio pasado, hoy contemplamos que algunos de esos adelantos democráticos sufren regresiones y que, en muchas zonas del planeta, la crisis económica está poniendo a prueba a la democracia.

87. También la buena gestión de los asuntos públicos sirve de soporte a las democracias que funcionan bien, y la lucha contra la corrupción es un requisito de aquélla. La corrupción socava la confianza de la sociedad y dificulta el desarrollo sostenible, tanto político como económico. Se espera que el Comité Ad Hoc encargado de negociar una convención contra la corrupción termine sus negociaciones a finales de 2003. Desearía hacer hincapié en la importancia de concluir un proyecto de convención que refuerce el marco jurídico internacional para combatir la corrupción.

88. El 22 de diciembre de 2000 se dio un paso importante hacia el cumplimiento de la promesa expresada en la Declaración del Milenio de “combatir todas las formas de violencia contra la mujer y aplicar la Convención sobre la eliminación de todas las formas de discriminación contra la mujer”. En esa fecha entró en vigor un Protocolo Facultativo⁹ de la Convención, que: a) permite que las mujeres que vivan en los Estados que hayan ratificado el Protocolo puedan acudir individualmente a la justicia en el nivel internacional; b) el Protocolo también ayuda, fomentando los cambios en el derecho y los procedimientos de cada país, a que los Estados puedan cumplir los compromisos adquiridos al ratificar la Convención; y c) facilita que el Comité para la Eliminación de la Discriminación contra la Mujer inicie procedimientos de investigación acerca de he-

chos que supongan violaciones graves o sistemáticas de los derechos de la mujer.

89. A lo largo del año pasado, la necesidad de proteger la seguridad interna de cada país frente al terrorismo ha puesto a prueba a los Estados Miembros. Se ha demostrado que algunas personas han sido torturadas, maltratadas y deportadas, y se ha devuelto a sus países de origen a solicitantes de asilo sin haber hecho un esfuerzo suficiente por averiguar si realmente se trataba de refugiados de buena fe cuyo temor a ser perseguidos estaba justificado. No se debe obtener la seguridad a expensas de los derechos humanos, y ni los individuos ni los grupos tendrían que soportar tratos discriminatorios por razón de raza, color, ascendencia u origen étnico o nacional. De hecho, sólo mediante el fomento de un mayor respeto de los derechos humanos, junto con la democracia y la justicia social, contribuiremos a prevenir el terrorismo.

VI. Protección de las personas vulnerables

90. Aunque se ha progresado algo en la protección de civiles en casos complejos de emergencia, la persistencia de la inestabilidad y los conflictos sigue provocando el desplazamiento de civiles en todo el mundo. Además, los niños siguen siendo especialmente vulnerables a las situaciones de conflicto, la reclutación como soldados y a una diversidad de otras deficiencias en materia de protección.

91. La prolongación de los combates, la falta de un arreglo político sostenido y la constante inestabilidad han provocado el desplazamiento forzoso de **más de 20 millones de personas en todo el mundo**, con más de 5 millones de refugiados o desplazados internos sólo en África. Sin embargo, en 2001 no hubo graves emergencias de refugiados comparables a las del decenio de 1990, y alrededor de 700.000 refugiados y desplazados internos regresaron a sus hogares en África oriental, Europa sudoriental, Asia central y Asia meridional. Los acontecimientos positivos ocurridos en el Afganistán, Timor Oriental y Sierra Leona posibilitaron que muchas personas regresaran a sus hogares en esos países, y deberían dar lugar al regreso de más personas en el futuro.

92. Alentados por el Consejo de Seguridad, los Estados Miembros han prometido facilitar el acceso seguro y sin impedimentos de la ayuda humanitaria a las poblaciones vulnerables. Éste sigue siendo un problema

importante, aunque ha mejorado algo. En la República Democrática del Congo, por ejemplo, las Naciones Unidas han separado a más de 1.000 excombatientes y sus familias de la población civil de refugiados más grande y los han trasladado a otros lugares. Estos esfuerzos son esenciales para preservar el carácter civil de los campamentos de refugiados y garantizar la protección y seguridad de los refugiados y de las poblaciones de acogida vecinas.

93. Es necesario lograr más progresos en la distribución de la carga. Los costos derivados de alojar un elevado número de personas que buscan asilo siguen siendo onerosos, especialmente en los países de primer asilo del mundo en desarrollo. Estos costos son considerablemente más elevados de los que supone la carga económica de ofrecer asilo, e incluyen problemas de seguridad, tensiones interestatales, migración irregular, malestar social y político y daños al medio ambiente. Insto a los Estados Miembros a que ayuden a los países de primer asilo mediante el aumento de acuerdos de distribución de las responsabilidades, el fortalecimiento de las asociaciones con la sociedad civil para la protección, la incorporación de las cuestiones de los refugiados en los programas nacionales y regionales de desarrollo y la promoción del reasentamiento.

94. El rápido crecimiento del número de **personas de edad** en todo el mundo ha originado una revolución demográfica mundial sin precedentes. El porcentaje de la población mundial de personas de 60 años o más está aumentando más rápidamente que en cualquier etapa anterior. En 1950, había cerca de 200 millones de personas de 60 años o más de edad en todo el mundo. Actualmente hay casi 629 millones y, para 2025, se prevé que la cifra alcance los 2.000 millones.

95. Esta tendencia es especialmente importante porque en las emergencias complejas, aunque los jóvenes representan la mayor parte de los combatientes, los civiles más afectados por el conflicto, entre ellos casi el 80% de todos los desplazados internos y refugiados de todo el mundo, son mujeres, niños y personas de edad. Así pues, un gran porcentaje de mujeres tienen que satisfacer las necesidades tanto de sus hijos como de sus familiares de edad sin la ayuda de un compañero.

96. Los problemas y las necesidades especiales de las personas de edad, que necesitan todo tipo de cuidados, acceso a los servicios de salud y humanos esenciales, viviendas adecuadas y seguridad personal, a menudo recaen en las jefas de familia, que son vulnerables y

están expuestas a la violencia. Es importante proporcionar asistencia especial a las comunidades para el cuidado de las personas de edad, pero es igualmente importante reconocer las contribuciones que esas personas aportan en tiempos de inestabilidad y aprovechar plenamente su capacidad y talento. Los refugiados de edad, por ejemplo, han sido los primeros en regresar a países tan alejados como Croacia y Liberia, y una vez de regreso en sus hogares pueden a menudo contribuir a la paz y la reconciliación.

97. La vulnerabilidad de los niños en situaciones de conflicto es evidente, pero todos tenemos el deber de garantizar la seguridad, el bienestar y los derechos de los niños en todos los contextos. En el **período extraordinario de sesiones sobre la infancia** se reafirmó el compromiso de la comunidad internacional con los niños, y se hicieron promesas para elaborar estrategias destinadas a lograr que sus vidas fueran más sanas, proporcionarles educación de calidad, protegerlos contra el maltrato, la explotación y la violencia, y combatir los efectos devastadores del VIH/SIDA en los niños.

98. Se ha reforzado también el derecho internacional en relación con los niños. Están en vigor la Convención sobre la prohibición del empleo, almacenamiento, producción y transferencia de minas antipersonal y sobre su destrucción (la Convención sobre la Prohibición de Minas Antipersonal de Ottawa), de 1997, el Convenio de la Organización Internacional del Trabajo sobre la prohibición de las peores formas de trabajo infantil y la acción inmediata para su eliminación, de 1999, y la Carta Africana sobre los derechos y el bienestar del niño africano, de 1999. El número de países que firmaron y ratificaron los dos Protocolos facultativos de la Convención sobre los Derechos del Niño¹⁰ —uno relativo a la participación de los niños en conflictos armados y el otro, a la venta de niños, la prostitución infantil y la utilización de niños en la pornografía¹¹— fue suficiente como para permitir que entraran en vigor en una fecha temprana de 2002. Además, Somalia firmó la Convención durante el período extraordinario de sesiones de la Asamblea. Sólo hay un Estado Miembro que tiene aún que contraer este compromiso jurídico con los niños.

99. Es esencial que los Estados adopten las medidas jurídicas y administrativas necesarias para proteger y promover los derechos consagrados en los tratados que firmaron e informar de los progresos realizados. Tanto en los países desarrollados como en desarrollo, los parlamentos deberían proporcionar los recursos necesarios para hacer efectivos los derechos del niño.

Deberían elaborarse estrategias para proteger a los niños y promover su bienestar. No puede haber una cuestión más importante que esa.

VII. Atención a las necesidades especiales de África

100. África sigue afectada por la pobreza generalizada, y casi la mitad de la población del continente vive por debajo del umbral de pobreza. Las medidas más importantes adoptadas el pasado año para atender las necesidades especiales de África han sido la **Nueva Alianza para el Desarrollo de África** y el establecimiento de la **Unión Africana**.

101. Se trata de respuestas distintas, aunque complementarias, al problema de la elaboración de marcos normativos institucionales amplios para el continente. La Unión Africana se propone establecer un parlamento panafricano, un banco central, un tribunal de justicia y una moneda única. La Unión Africana tendrá el derecho de intervenir en casos de genocidio y graves violaciones de los derechos humanos, y de realizar un examen entre homólogos de la trayectoria de un país. El compromiso fundamental establecido en la Nueva Alianza es lograr una buena gestión de los asuntos públicos en los planos económico, político y social, con el fin de reducir la pobreza y aumentar el crecimiento sostenible. Sus fundadores están trabajando en el marco de la Unión Africana para organizar el cumplimiento de esos compromisos a través de una red de asociaciones, dentro de África y con países altamente industrializados, con organizaciones multilaterales como las Naciones Unidas y con la sociedad civil. Aunque aún queda mucho por hacer para que el plan sea una realidad, es esencial que la comunidad internacional aproveche esta oportunidad para ayudar a África a lograr un desarrollo más rápido y sostenible, más democracia, mayor transparencia y una paz sostenible para la región.

102. Tanto las oportunidades como las dificultades son considerables. Las oportunidades comienzan con los recursos humanos y naturales de África, las medidas destinadas a la consolidación de la democracia adoptadas con gran esfuerzo, y, cuestión de principal importancia, el compromiso a lograr la autosuficiencia incluido en la Nueva Alianza. Sin embargo, las dificultades siguen siendo abrumadoras. Aunque pueda parecer alentador que el pasado año la mayoría de los países de

África tuviera una tasa de crecimiento superior al 4%, en sólo 15 de los 53 países superaban el 5%, y tan sólo un país parecía haber llegado a la tasa del 7% que toda África tendrá que alcanzar y *mantener durante los próximos 13 años* para poder cumplir el objetivo de desarrollo del milenio de erradicar la pobreza extrema a más tardar en 2015. El comercio sigue dependiendo en gran medida de los productos básicos. Para obtener progresos en esta esfera es necesario eliminar las restricciones comerciales de los países desarrollados que impiden avanzar a las economías africanas. Es esencial también promover la inversión mundial en África, lo que beneficiaría a la economía mundial y a África.

103. Otro problema importante ha sido la **pandemia del VIH/SIDA**. Para 2001, más de 28 millones de personas en África vivían con el VIH/SIDA y más de 18 millones de personas habían muerto a consecuencia de esa infección. El VIH/SIDA ha hecho estragos en las estructuras demográficas, aumentado la demanda de servicios e instalaciones de salud pública, y reducido la productividad laboral, la acumulación de capital y la oferta de trabajadores capacitados y con formación.

104. Además, los conflictos y la inseguridad persisten en varios países de África. Sea internacional o civil, la guerra debilita la protección de los derechos humanos y limita el desarrollo. La **consolidación de la paz** puede reparar algunos de estos daños, siempre que esta consolidación represente el punto de partida de un proceso amplio de regreso de las personas a sus hogares, reactivación económica y reconstrucción de las instituciones como preparación para lograr una paz sostenible. Mozambique ha mostrado al mundo lo mucho que puede lograrse cuando convergen la voluntad nacional y la asistencia internacional, y cuando las personas confían en alcanzar la paz y trabajan para lograrla. Ayudados por las Naciones Unidas, Etiopía, Eritrea y Sierra Leona están siguiendo un camino similar. Se han hecho progresos para alcanzar la paz en Angola y esos progresos empiezan a manifestarse en la República Democrática del Congo. La guerra, lo hemos aprendido a un precio muy elevado, es el peor enemigo del desarrollo. Los gobiernos deben trabajar con la sociedad civil para asegurarse de que los conflictos en África no sólo se gestionen, sino que se resuelvan completamente.

105. Por consiguiente, la Nueva Alianza para el Desarrollo de África tiene que salvar verdaderas dificultades. La paz y la seguridad, la democracia y la gestión política, y la gestión económica y empresarial son sus

principales objetivos declarados. Sus estrategias no son nuevas; se centran en el desarrollo orientado a las personas, la gestión de las economías orientadas al mercado, la garantía de la libertad y la democracia, y la promoción de la paz y la estabilidad. Lo que sí es nuevo es que África está definiendo los objetivos, las estrategias y las condiciones de las asociaciones necesarias para alcanzar esos objetivos.

106. Para el mundo desarrollado, la principal dificultad es demostrar que puede aportar los recursos que tienen que provenir de fuera de África. En su **Reunión en la Cumbre celebrada en Kananaskis (Canadá)**, los días 26 y 27 de junio de 2002, el Grupo de los Ocho países más industrializados se comprometieron a alcanzar un “nuevo acuerdo” para ayudar a sacar de la pobreza a los países de África. En el plan de acción del Grupo de los Ocho para África se promete ayuda financiera y técnica, que podría ser equivalente a 6.000 millones de dólares de los EE.UU. en asistencia externa para el desarrollo, a los países de África que adopten plenamente las normas de buena gestión de los asuntos públicos establecidos en la Nueva Alianza. En el plan se promete también ayuda para resolver conflictos, promover el comercio, las inversiones y el desarrollo sostenible, y poner freno al flujo de armas ilegales, y se apoya el establecimiento de una fuerza africana de mantenimiento de la paz.

107. Las **principales dificultades deben ser salvadas en África por los africanos**. Los dirigentes africanos se proponen erradicar la pobreza, seguir un camino de desarrollo sostenible y poner freno a la marginación de África en el proceso de desarrollo mediante varias iniciativas. Han contraído firmes compromisos en las siguientes esferas: el establecimiento de una buena gestión de los asuntos financieros públicos en los mercados financieros y el sector privado; la facilitación de educación, capacitación y servicios, especialmente para luchar contra el VIH/SIDA y otras enfermedades transmisibles; la construcción de infraestructuras; y el desarrollo de la agricultura y el sector manufacturero para comercializar sus productos en los mercados nacionales e internacionales. En la esfera de la paz y la seguridad, están promoviendo iniciativas destinadas a lograr las siguientes metas: garantizar el estado de derecho, las normas de derechos humanos y la democracia; fortalecer los mecanismos para la prevención de conflictos a nivel tanto regional como de todo el continente; y promover el papel de la mujer en el desarrollo social y económico facilitándole el acceso a la educa-

ción y al crédito y el ejercicio del derecho a la participación política.

108. Es esencial que los dirigentes africanos den cumplimiento a los compromisos que asumieron con el pueblo de África, y mejoren realmente la gestión de los asuntos públicos y la transparencia en todos los sectores. Es igualmente importante que la comunidad internacional haga efectivos sus compromisos relativos al alivio de la deuda, la apertura de los mercados y el aumento de las inversiones y la ayuda. Solamente cuando todos los asociados para el desarrollo vayan más allá de estas promesas y emprendan las acciones correspondientes, todos los pueblos de África podrán confiar en tener un futuro económicamente próspero, ecológicamente sostenible y pacífico.

VIII. Fortalecimiento de las Naciones Unidas

109. Las Naciones Unidas se crearon para proporcionar previsibilidad y orden en un mundo en constante evolución. El precio que debe pagar la Organización para mantener su pertinencia y sobrevivir es la continua evolución, adaptación y aprendizaje. El entorno mundial de hoy es mucho más problemático, complejo y exigente que el de 1945. Si todas las dificultades representasen oportunidades, las Naciones Unidas tendrían oportunidades casi infinitas para reafirmar su determinación de servir a los pueblos del mundo y de readaptar su perfil para el mejor servicio de los Estados Miembros.

110. A menudo no se valora con justicia la profundidad del cambio que ha tenido lugar en las Naciones Unidas, especialmente desde el final de la guerra fría. Las innovaciones aprobadas por la Asamblea General en respuesta a las recomendaciones que figuran en mi informe de 1997 sobre la renovación de las Naciones Unidas (A/51/950 y Add.1 a 7) y en el informe Brahimi, han permitido a la Organización actuar con mayor unidad de propósitos, coherencia de las actividades y agilidad. En los últimos años las Naciones Unidas han demostrado su capacidad de adaptación a las rápidas fluctuaciones que se producen en el mundo al enfrentarse eficazmente a las graves dificultades existentes en Kosovo, Sierra Leona, Timor Oriental y el Afganistán, y al responder a la demanda de nuevas formas de seguridad internacional tras los ataques terroristas del 11 de septiembre de 2001. Se han enfrentado también con

decisión al desafío del desarrollo en la era de la mundialización, estableciendo los objetivos de desarrollo del Milenio como el programa común de desarrollo para los próximos 15 años, dando un poderoso impulso a la lucha contra la pandemia del SIDA y creando nuevas asociaciones en apoyo de las causas de las Naciones Unidas. La coordinación entre los organismos humanitarios y de desarrollo ha mejorado considerablemente y la Organización está mejor preparada que antes para elaborar y aplicar estrategias amplias en países que acaban de salir de un conflicto. La consecución de estos logros tuvo lugar en un contexto de disminución de los recursos efectivos asignados al presupuesto ordinario. La reforma de las escalas de cuotas correspondientes a los presupuestos ordinarios y de mantenimiento de la paz, concluida a finales de 2000, debería, por lo menos, restablecer la previsibilidad necesaria en las corrientes de financiación.

111. Queda todavía un gran potencial de progreso. Debemos velar por que el programa de trabajo de la Organización recoja las prioridades establecidas en la Declaración del Milenio y se apliquen las mejores prácticas de gestión y de recursos humanos en toda la Organización. Esta es la razón por la que en el cuarto trimestre del año me propongo presentar a la Asamblea General un informe que propondrá nuevas mejoras programáticas, institucionales y de procedimiento, de forma que podamos convertir el ambicioso plan de la Declaración del Milenio en un programa de acción más fácil de lograr.

112. Aunque mi informe se centrará esencialmente en la labor de la Secretaría y en la manera en que ésta presta servicios a los órganos intergubernamentales de la Organización, es evidente que también ésta debe reformarse. Ninguna reforma de las Naciones Unidas sería completa sin la ampliación largamente esperada del Consejo de Seguridad. Además, deben proseguirse los esfuerzos por revitalizar la Asamblea General y el Consejo Económico y Social para que la Organización pueda asumir completamente las responsabilidades que le asignó la Carta.

IX. Conclusiones

113. De los resultados alcanzados por la comunidad internacional en los dos primeros años de aplicación de la Declaración del Milenio podría decirse, como mucho, que son ambiguos. Algunos objetivos de la Declaración del Milenio se han beneficiado de las decisiones

difíciles que era necesario adoptar y de las valientes reformas que era necesario emprender; otros objetivos, no. En los 13 años restantes debe avanzarse en un frente mucho más amplio. De lo contrario, las elocuentes palabras de la Declaración servirían sólo de penoso recordatorio de las necesidades humanas desatendidas y de las promesas sin cumplir.

114. El camino que debemos recorrer no es un misterio. En la Declaración del Milenio se elaboró una guía que fue aprobada por los 189 Estados Miembros. Los logros descritos en el presente informe indican que el alcance de sus objetivos no se centró en horizontes demasiado lejanos para que los podamos alcanzar. Gran parte del progreso obtenido se logró recurriendo a estrategias que combinaban las energías de los Estados Miembros y las de los organismos e instituciones internacionales, incluidos los de las Naciones Unidas, con las de otras instituciones, especialmente el sector privado, organizaciones no gubernamentales, fundaciones filantrópicas, instituciones académicas y culturales y otras partes de la sociedad civil. Una estrategia coordinada, junto con la voluntad y los recursos para aplicarla, puede marcar la diferencia entre el progreso y la recesión. Los pobres, los vulnerables, los afectados por los conflictos o los que sufren bajo los efectos de la tiranía y la discriminación, están todos esperando que actuemos.

Notas

¹ Resolución 54/109 de la Asamblea General, anexo.

² Resolución 55/25 de la Asamblea General, anexo I.

³ *Ibid.*, anexos II y III, y resolución 55/255 de la Asamblea General, anexo.

⁴ *Anuario de las Naciones Unidas sobre el Desarme*, vol. 18, 1993 (publicación de las Naciones Unidas, número de venta: S.94.IX.I), apéndice II.

⁵ Véase la resolución 50/245 de la Asamblea General.

⁶ Véase *Documentos Oficiales de la Asamblea General, cuadragésimo séptimo período de sesiones, Suplemento No. 27 (A/47/27)*, apéndice I.

⁷ FCCC/CP/1997/7/Add.1, decisión 1/CP.3.

⁸ Resolución 2106 A (XX) de la Asamblea General, anexo.

⁹ Resolución 54/4 de la Asamblea General, anexo.

¹⁰ Resolución 44/25 de la Asamblea General, anexo.

¹¹ Resolución 54/263 de la Asamblea General, anexos I y II, respectivamente.

Anexo

Objetivos de desarrollo del Milenio

1. Se celebraron consultas entre las diversas organizaciones del sistema de las Naciones Unidas y otras organizaciones para determinar los indicadores que medirían de la manera más adecuada los progresos alcanzados en la consecución de los objetivos de desarrollo de la Declaración del Milenio, es decir, los objetivos de desarrollo del Milenio. Los indicadores destacados en el presente anexo tienen en cuenta el actual estado de opinión de los expertos profesionales sobre lo que podría medirse de manera fiable y el estado de la información disponible. El anexo se centra en cifras a nivel mundial y regional a fin de dar una perspectiva del progreso mundial y de las desigualdades regionales en lo que respecta a los progresos alcanzados en la consecución de los objetivos.

2. Si bien los indicadores y datos presentados son los mejores de que se dispone actualmente, es importante señalar que algunos de los indicadores tendrán que revisarse a medida que vaya mejorando la calidad de la información. En particular, “n.d.” (no se dispone de datos) indica que, en la actualidad, los datos de que se dispone corresponden a muy pocos países y son insuficientes para calcular promedios mundiales o regionales. No obstante, estos indicadores son valiosos instrumentos de medición de los progresos alcanzados en la consecución de las metas que se han especificado y se hará lo posible para encontrar información fiable relativa a esos indicadores. Los datos recogidos en el presente anexo provienen de un informe del grupo interinstitucional de expertos sobre los indicadores de los objetivos de desarrollo del Milenio, de fecha 31 de mayo de 2002, que podrá consultarse en el siguiente sitio en la Web: <http://millenniumindicators.un.org>.

3. Los siguientes organismos, fondos, programas y organizaciones contribuyeron a la reunión de datos y el análisis de los objetivos de desarrollo del Milenio: Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de la Secretaría de las Naciones Unidas, Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación, Organización Internacional del Trabajo, Fondo Monetario Internacional, Unión Internacional de Telecomunicaciones, Programa Conjunto de las Naciones Unidas sobre el VIH/SIDA, Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia, Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente, Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, Programa de las Naciones Unidas para los Asentamientos Humanos, Fondo de Población de las Naciones Unidas, Banco Mundial, Organización Mundial de la Salud, Organización Mundial del Comercio, Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos, y Unión Interparlamentaria. La Comisión Económica para África, la Comisión Económica para Europa, la Comisión Económica para América Latina y el Caribe, la Comisión Económica y Social para Asia y el Pacífico y la Comisión Económica y Social para Asia Occidental también participaron en el proceso.

Objetivos de desarrollo del milenio: metas e indicadores

Objetivos y metas	Indicadores	1990	2000 ^{a,b}	Unidad de medida
Objetivo 1. Erradicar la pobreza extrema y el hambre				
Meta 1. Reducir a la mitad, entre 1990 y 2015, el porcentaje de personas cuyos ingresos sean inferiores a 1 dólar por día	1. Porcentaje de la población cuyos ingresos son inferiores a la paridad del poder adquisitivo (PPA) de 1 dólar por día			Porcentaje (las cifras más recientes disponibles corresponden a 1999).
	Todos los países de ingresos bajos y medianos	29	23	
	Asia Oriental y el Pacífico	28	14	
	Europa y Asia central	2	4	
	América Latina y el Caribe	17	15	
	Oriente Medio y África del Norte	2	2	
	Asia meridional	44	37	
	África subsahariana	48	47	
	2. Coeficiente de la brecha de pobreza ^c			Porcentaje (umbral de pobreza de 1,08 dólares. Las cifras más antiguas disponibles corresponden a 1987 y las más recientes corresponden a 1998).
	Mundial	8,6	6,9	
	Mundial (excluida China)	9,1	7,6	
	Asia oriental	6,8	4	
	Asia oriental (excluida China)	5,6	2	
	Europa oriental y Asia central	0,1	0,9	
	América Latina y el Caribe	5,2	4	
	Oriente Medio y África del Norte	1	0,4	
	Asia meridional	13	10,4	
	África subsahariana	20	18,1	
	3. Proporción del consumo nacional que corresponde a la quinta parte más pobre de la población ^d			Porcentaje (las cifras más antiguas disponibles corresponden a 1998 y las más recientes corresponden a 1993).
	Mundial	2,3	2	
Meta 2. Reducir a la mitad, entre 1990 y 2015, el porcentaje de personas que padezcan hambre	4. Número de niños menores de 5 años de peso inferior al normal			Porcentaje
	Regiones en desarrollo	32	28	
	África	28	27	
	África septentrional	10	10	
	África subsahariana	32	30	
	América Latina y el Caribe	11	8	

<i>Objetivos y metas</i>	<i>Indicadores</i>	<i>1990</i>	<i>2000^{a,b}</i>	<i>Unidad de medida</i>
	Asia	37	31	
	Asia oriental	19	10	
	Asia centromeridional	55	48	
	Asia sudoriental	38	28	
	Asia occidental	14	19	
5. Porcentaje de la población por debajo del nivel mínimo de consumo de energía alimentaria				Porcentaje (las cifras más antiguas disponibles corresponden a 1990-1992 y las más recientes corresponden a 1997-1999).
	Regiones en desarrollo	20	17	
	África	29	28	
	África septentrional	4	4	
	África subsahariana	35	34	
	América Latina y el Caribe	13	11	
	Asia	19	16	
	Asia oriental	16	10	
	Asia centromeridional	25	23	
	Asia sudoriental	17	13	
	Asia occidental	6	7	
Objetivo 2. Lograr la enseñanza primaria universal				
Meta 3. Velar por que, para el año 2015, los niños y niñas de todo el mundo puedan terminar un ciclo completo de enseñanza primaria	6. Tasa de matrícula en la enseñanza primaria			Porcentaje (las cifras más recientes disponibles corresponden a 1998).
	Mundial	80	84	
	Países en desarrollo	78	82	
	Países en transición	91	96	
	Países desarrollados	97	98	
	Estados árabes y África septentrional	74	76	
	África central y occidental	50	57	
	África meridional y oriental	59	63	
	América Latina	85	94	
	Caribe	62	80	
	Asia oriental	96	97	
	Asia central	88	92	
	Asia meridional y occidental	67	74	
	Pacífico	99	96	
	Europa central y oriental	85	93	
	América del Norte y Europa occidental	97	97	

0250672s.doc

<i>Objetivos y metas</i>	<i>Indicadores</i>	<i>1990</i>	<i>2000^{a,b}</i>	<i>Unidad de medida</i>
	Asia occidental	0,69	0,74	
	Oceanía	1,00	0,94	
	Enseñanza superior			
	Regiones en desarrollo	0,66	0,75	
	Regiones desarrolladas	1,05	1,12	
	África septentrional	0,52	0,72	
	África subsahariana	0,47	0,63	
	América Latina y el Caribe	0,94	1,02	
	Asia oriental	0,49	0,51	
	Asia centromeridional	0,54	0,58	
	Asia sudoriental	0,82	1,11	
	Asia occidental	0,66	1,10	
	Oceanía	0,82	0,63	
10. Relación entre las tasas de alfabetización de las mujeres y los hombres de 15 a 24 años				
	Mundial	0,90	0,93	Relación entre las tasas de alfabetización de las mujeres y los hombres.
11. Proporción de mujeres entre los empleados remunerados en el sector agrícola				Porcentaje
	Mundial	38	46	
	Economías desarrolladas	45	46	
	Economías en transición	46	49	
	Asia y el Pacífico	38	44	
	América Latina y el Caribe	37	41	
	África	21	38	
	Oriente Medio y norte de África	21	21	Porcentaje (las cifras más recientes disponibles para el Oriente Medio y el norte de África corresponden a 1999).
12. Proporción de puestos ocupados por mujeres en el parlamento nacional				Porcentaje (las cifras más recientes disponibles corresponden a 2002).
	Mundial	13	14	
	Países nórdicos	34	39	
	Europa - Países miembros de la OSCE ^c (incluidos los países nórdicos)	17	17	

<i>Objetivos y metas</i>	<i>Indicadores</i>	<i>1990</i>	<i>2000^{a,b}</i>	<i>Unidad de medida</i>
	Países miembros europeos (excluidos los países nórdicos)	16	15	
	Las Américas	11	16	
	Asia	13	15	
	África subsahariana	9	13	
	Pacífico	5	13	
	Asia occidental	5	4	
Objetivo 4. Reducir la mortalidad infantil				
Meta 5. Reducir en dos terceras partes, entre 1990 y 2015, la mortalidad de los niños menores de 5 años	13. Tasas de mortalidad de los niños menores de 5 años	Muertes por 1.000 nacidos vivos.		
	Mundial	93	83	
	Regiones desarrolladas	14	9	
	Europa	16	11	
	Regiones en desarrollo	103	91	
	África	164	156	
	África septentrional	88	46	
	África subsahariana	176	171	
	América Latina y el Caribe	54	37	
	Asia	90	73	
	Asia oriental	46	40	
	Asia centromeridional	125	96	
	Asia sudoriental	77	54	
	Asia occidental	70	64	
	Oceanía	95	93	
	14. Tasa de mortalidad infantil	Muertes por 1000 nacidos vivos.		
	Mundial	64	57	
	Regiones desarrolladas	12	8	
	Europa	14	10	
	Regiones en desarrollo	70	63	
	África	103	98	
	África septentrional	63	39	
	África subsahariana	110	106	
	América Latina y el Caribe	43	29	
	Asia	64	54	
	Asia oriental	37	31	

<i>Objetivos y metas</i>	<i>Indicadores</i>	<i>1990</i>	<i>2000^{a,b}</i>	<i>Unidad de medida</i>
	Asia centromeridional	85	70	
	Asia sudoriental	54	39	
	Asia occidental	53	51	
	Oceanía	67	66	
15. Porcentaje de niños de 1 año vacunados contra el sarampión				Porcentaje (las cifras más recientes disponibles corresponden a 1999).
	Mundial	74	72	
	Regiones desarrolladas	83	91	
	Europa	81	89	
	Regiones en desarrollo	73	69	
	África	66	56	
	África septentrional	82	91	
	África subsahariana	63	51	
	América Latina y el Caribe	77	92	
	Asia	74	71	
	Asia oriental	98	89	
	Asia centromeridional	59	57	
	Asia sudoriental	72	80	
	Asia occidental	81	82	
	Oceanía	69	60	

Objetivo 5. Mejorar la salud materna

Meta 6. Reducir, entre 1990 y 2015, la mortalidad materna en tres cuartas partes	16. Tasa de mortalidad materna ^g			Muertes por 100.000 nacidos vivos.
	Mundial	430	400	(Las cifras más recientes disponibles corresponden a 1995).
	Países en desarrollo	480	440	
	Países menos adelantados	n.d.	1 000	
	África	870	1 000	
	África oriental	1 060	1 300	
	África central	950	1 000	
	África septentrional	340	450	
	África meridional	260	360	
	África occidental	1 020	1 100	
	Asia	390	280	
	Asia oriental	95	55	
	Asia centromeridional	560	410	

<i>Objetivos y metas</i>	<i>Indicadores</i>	<i>1990</i>	<i>2000^{a,b}</i>	<i>Unidad de medida</i>
	Asia sudoriental	440	300	
	Asia occidental	320	230	
	América Latina y el Caribe	190	190	
	Oceanía	680	260	
	17. Porcentaje de partos con asistencia de personal sanitario especializado			Porcentaje
	Regiones en desarrollo	42	53	
	África subsahariana	40	42	
	África septentrional	42	64	
	Asia centromeridional	26	36	
	Asia oriental y sudoriental	49	69	
	Asia occidental	59	64	
	América Latina y el Caribe	76	85	
Objetivo 6. Combatir el VIH/SIDA, el paludismo y otras enfermedades				
Meta 7. Haber detenido y comenzado a reducir, para el año 2015, la propagación del VIH/SIDA	18. Tasa de morbilidad del VIH entre las mujeres embarazadas de 15 a 24 años	n.d.	n.d.	
	Estimaciones de la morbilidad del VIH entre los jóvenes de 15 a 24 años			(las cifras mundiales más antiguas disponibles corresponden a 1999 y las más recientes a 2001).
	Mundial	1,2	1,4	Porcentaje, total.
		0,7	0,8	Porcentaje, hombres.
		1,0	1,1	Porcentaje, mujeres.
				(Para los desgloses regionales solamente se dispuso de datos correspondientes a 1999).
	Regiones desarrolladas	n.d.	0,2	Porcentaje, total.
	Europa	n.d.	0,2	Porcentaje, total.
	Regiones en desarrollo	n.d.	1,1	Porcentaje, total.
	África	n.d.	5,1	Porcentaje, total.
	África septentrional	n.d.	0,02	Porcentaje, total.
	África subsahariana	n.d.	6,3	Porcentaje, total.
	América Latina y el Caribe	n.d.	0,5	Porcentaje, total.
	Asia	n.d.	0,2	Porcentaje, total.
	Asia oriental	n.d.	0,1	Porcentaje, total.
	Asia centromeridional	n.d.	0,3	Porcentaje, total.

<i>Objetivos y metas</i>	<i>Indicadores</i>	<i>1990</i>	<i>2000^{a,b}</i>	<i>Unidad de medida</i>
	Asia sudoriental	n.d.	0,4	Porcentaje, total
	Asia occidental	n.d.	0,01	Porcentaje, total
	Oceanía	n.d.	0,2	Porcentaje, total
	19. Porcentaje de uso de preservativos dentro de la tasa de uso de anticonceptivos ^b			Porcentaje
	Mundial	n.d.	7	
	Tasa de uso de anticonceptivos			
	Mundial	57	67	
	20. Número de niños huérfanos por causa del VIH/SIDA ⁱ			Millones (las cifras más recientes disponibles corresponden a 2001).
	Total, tres regiones (88 países)	0,9	13,4	
	África	0,8	11,0	
	Asia	0,007	1,8	
	América Latina y el Caribe	0,054	0,6	
Meta 8. Haber detenido y comenzado a reducir, par el año 2015, la incidencia del paludismo y otras enfermedades graves	21. Tasas de morbilidad y mortalidad asociadas al paludismo			
	Tasa de morbilidad mundial	n.d.	n.d.	
	Tasa de mortalidad mundial	n.d.	148	Muertes por 100.000 niños de 0 a 4 años de edad.
	Países desarrollados	n.d.	0	
	Países en desarrollo	n.d.	166	
	África			
	África septentrional		47	
	África subsahariana	n.d.	791	
	Asia			
	Asia oriental	n.d.	0	
	Asia centromeridional	n.d.	6	
	Asia sudoriental	n.d.	2	
	Asia occidental	n.d.	26	
	América Latina y el Caribe	n.d.	1	
	Oceanía	n.d.	2	
	22. Proporción de la población de zonas de riesgo de paludismo que aplica medidas eficaces de prevención y tratamiento del paludismo ^j			Porcentaje
	Mundial	n.d.	n.d.	(Prevención).
	21 países africanos	n.d.	<5	(Tratamiento de niños con fiebre).

<i>Objetivos y metas</i>	<i>Indicadores</i>	<i>1990</i>	<i>2000^{a,b}</i>	<i>Unidad de medida</i>
	14 países africanos	n.d.	50	
	23. Tasas de morbilidad y mortalidad asociadas a la tuberculosis			
	Tasas de morbilidad mundiales	n.d.	123	Morbilidad por 100.000 habitantes.
	Países desarrollados	n.d.	24	
	Países en desarrollo	n.d.	147	
	África	n.d.	187	
	África septentrional	n.d.	27	
	África subsahariana	n.d.	223	
	Asia	n.d.	153	
	Asia oriental	n.d.	88	
	Asia centromeridional	n.d.	196	
	Asia Sudoriental	n.d.	239	
	Asia occidental	n.d.	42	
	América Latina y el Caribe	n.d.	44	
	Oceanía	n.d.	217	
	Tasa de mortalidad mundial	n.d.	28	Muertes por 100.000 habitantes.
	Países desarrollados	n.d.	5	
	Países en desarrollo	n.d.	33	
	África			
	África septentrional	n.d.	5	
	África subsahariana	n.d.	62	
	Asia			
	Asia oriental	n.d.	19	
	Asia centromeridional	n.d.	40	
	Asia sudoriental	n.d.	49	
	Asia occidental	n.d.	11	
	América Latina y el Caribe	n.d.	11	
	Oceanía	n.d.	44	
	24. Proporción de casos de tuberculosis detectados y curados con el tratamiento breve bajo observación directa	11	27	Porcentaje detectado (las cifras más antiguas disponibles corresponden a 1995).
		77	80	Porcentaje curado (las cifras más antiguas disponibles corresponden a 1995).

Objetivos y metas		Indicadores		1990	2000 ^{a,b}	Unidad de medida	
Objetivo 7. Garantizar la sostenibilidad del medio ambiente							
Meta 9. Incorporar los principios del desarrollo sostenible en las políticas y los programas nacionales e invertir la pérdida de recursos del medio ambiente	25.	Proporción de la superficie de las tierras cubiertas por bosques		30,3	29,6	Porcentaje	
	26.	Proporción de las zonas protegidas para mantener la diversidad biológica de la superficie de las tierras		7,5	9,5	Porcentaje	
	27.	Uso de energía (equivalente en kilogramo de petróleo) por 1 dólar del producto interno bruto (PPA)		279	228	Equivalente en kilogramo de petróleo por 1.000 dólares del producto interno bruto (PIB) (PPA) (las cifras más recientes corresponden a 1999).	
	28.	Emisiones de dióxido de carbono y consumo de clorofluorocarburos que agotan la capa de ozono		1,15	1,13	Toneladas métricas per cápita (las cifras más recientes disponibles corresponden a 1998).	
				1,1	0,15	Millones de toneladas métricas de potencial de agotamiento del ozono ^k (las cifras más recientes disponibles corresponden a 1999).	
	29.	Proporción de la población que utiliza combustibles sólidos ^l					
		Países en desarrollo		75	75	Porcentaje	
		África subsahariana		82	79		
		África septentrional y Oriente Medio		46	40		
		Asia		80	79		
		América Latina y el Caribe		n.d.	n.d.		
	Meta 10. Reducir a la mitad, para el año 2015, el porcentaje de personas que carecen de acceso a agua potable	30.	Proporción de la población con acceso sostenible a mejores fuentes de abastecimiento de agua, en zonas urbanas y rurales				
			Mundial		77	82	Porcentaje total
				94	95	Porcentaje urbano	
				64	71	Porcentaje rural	
				86	90		
		África septentrional		54	58		
		África subsahariana		71	76		
		Asia oriental		72	85		
		Asia centromeridional		72	78		
		Asia sudoriental		n.d.	82		
		Asia occidental		82	86		
		América Latina y el Caribe		40	48		
		Oceanía					

<i>Objetivos y metas</i>	<i>Indicadores</i>	<i>1990</i>	<i>2000^{a,b}</i>	<i>Unidad de medida</i>
Meta 11. Haber mejorado considerablemente, para el año 2020, la vida de por lo menos 100 millones de habitantes de tugurios	31. Proporción de la población urbana con acceso a mejores servicios de saneamiento			
	Mundial	81	85	Porcentaje
	África septentrional	94	96	
	África subsahariana	75	74	
	Asia oriental	56	70	
	Asia centromeridional	52	70	
	Asia sudoriental	73	80	
	Asia occidental	95	97	
	América Latina y el Caribe	85	86	
	Oceanía	92	87	
	32. Proporción de hogares con derecho seguro a la tenencia de tierra (en propiedad o alquilada)			Porcentaje de la población urbana solamente (las cifras más recientes disponibles corresponden a 1993).
	Mundial	n.d.	71	
	Países en desarrollo	n.d.	62	
	Países desarrollados	n.d.	96	
Objetivo 8. Fomentar una asociación mundial para el desarrollo	África	n.d.	44	
	Asia y Oceanía	n.d.	63	
	Europa	n.d.	96	
	América Latina y el Caribe	n.d.	74	
	América del Norte	n.d.	99	

Objetivo 8. Fomentar una asociación mundial para el desarrollo

Meta 12. Desarrollar aún más un sistema comercial y financiero abierto, basado en normas, previsible y no discriminatorio

[En los casos de los países menos adelantados, los países africanos, los países sin litoral y los pequeños Estados insulares en desarrollo, algunos de los indicadores mencionados a continuación se vigilarán por separado.]

<i>Objetivos y metas</i>	<i>Indicadores</i>	<i>1990</i>	<i>2000^{a,b}</i>	<i>Unidad de medida</i>
Se incluye el compromiso de lograr una buena gestión de los asuntos públicos, el desarrollo y la reducción de la pobreza, en cada país y en el plano internacional	Asistencia oficial para el desarrollo (AOD)			
	Asistencia total anual	53,0	51,3	Miles de millones de dólares de los EE.UU., total (la cifra disponible más reciente corresponde a 2001).
		14,4	11,8	Miles de millones de dólares de los EE.UU. para los países menos adelantados.
		0,33	0,22	Porcentaje total (las cifras disponibles más recientes corresponden a 2001).
		0,09	0,05	Porcentaje para los países menos adelantados.
Meta 13. Atender las necesidades especiales de los países menos adelantados Se incluye el acceso libre de aranceles y cupos de las exportaciones de los países menos adelantados; el programa mejorado de alivio de la deuda de los países pobres muy endeudados y la cancelación de la deuda bilateral oficial, y la concesión de una asistencia para el desarrollo más generosa a los países que hayan expresado su determinación de reducir la pobreza	33. La AOD neta, total y para los países menos adelantados, como porcentaje del ingreso nacional bruto de los países donantes del CAD ^m de la OCDE	8,1	13,8	Porcentaje (los servicios sociales incluyen enseñanza básica, atención primaria de la salud, nutrición, abastecimiento de agua potable y servicios de saneamiento. Las cifras más antiguas disponibles corresponden a 1995-1996 y las más recientes corresponden a 1999-2000).
	34. Proporción de la AOD total bilateral y por sectores de los donantes del CAD de la OCDE para los servicios sociales básicos	59,4	81,1	Porcentaje
	35. Proporción de la AOD bilateral de los donantes del CAD de la OCDE que no está condicionada			
Meta 14. Atender las necesidades especiales de los países sin litoral y de los pequeños Estados insulares en desarrollo (mediante el Programa de Acción para el desarrollo sostenible de los pequeños Estados insulares en desarrollo y las decisiones adoptadas en el vigésimo segundo período extraordinario de sesiones de la Asamblea General)	36. La AOD recibida en los países sin litoral como proporción de su ingreso nacional bruto	13,0	6,6	Porcentaje
	37. La AOD recibida en los pequeños Estados insulares en desarrollo como proporción de su ingreso nacional bruto	5,3	2,1	Porcentaje

Objetivos y metas	Indicadores	1990	2000 ^{a,b}	Unidad de medida
Meta 15. Encarar de manera general los problemas de la deuda de los países en desarrollo con medidas nacionales e internacionales a fin de hacer la deuda sostenible a largo plazo	Acceso a los mercados			
	38. Proporción del total de importaciones de los países desarrollados (por su valor y sin incluir las armas) procedentes de países en desarrollo y de países menos adelantados, admitidas libres de derechos ⁿ	49	65	Porcentaje de países en desarrollo (las cifras más antiguas disponibles corresponden a 1996).
		77	66	Porcentaje de los países menos adelantados (las cifras más antiguas disponibles corresponden a 1996).
	39. Aranceles medios aplicados por países desarrollados a los productos agrícolas y textiles y el vestido procedentes de países en desarrollo ^o	6,8	5,8	Porcentaje aplicado a los textiles (las cifras más antiguas disponibles corresponden a 1996).
		10,6	9,8	Porcentaje aplicado al vestido (las cifras más antiguas disponibles corresponden a 1996).
	40. Estimación del apoyo agrícola a los países de la OCDE como porcentaje de su producto interno bruto	1,9	1,3	Porcentaje
	41. Proporción de la AOD ofrecida para ayudar a fomentar la capacidad comercial	n.d.	n.d.	
	Sostenibilidad de la deuda^p			
	42. Cantidad total de países que han alcanzado los puntos de decisión y la cantidad que ha alcanzado los puntos de culminación en la iniciativa para la reducción de la deuda de los países pobres muy endeudados (acumulativo)	22	26	Alcanzaron los puntos de decisión
		1	5	Alcanzaron los puntos de culminación
	43. Alivio de la deuda comprometido conforme a la iniciativa para la reducción de la deuda de los países pobres muy endeudados	34	41	En miles de millones de dólares de los EE.UU. (acumulativo)
	44. Servicio de la deuda como porcentaje de las exportaciones de bienes y servicios			
	Países de ingresos bajos y medianos	18	18	Porcentaje

<i>Objetivos y metas</i>	<i>Indicadores</i>	<i>1990</i>	<i>2000^{a,b}</i>	<i>Unidad de medida</i>
Meta 16. En cooperación con los países en desarrollo, elaborar y aplicar estrategias que proporcionen a los jóvenes un trabajo digno y productivo	45. Tasa de desempleo de jóvenes comprendidos entre los 15 y los 24 años, por sexo y total			
	Mundial	10	10,3	Porcentaje (las cifras más antiguas disponibles corresponden a 1995 y las más recientes corresponden a 1999).
Meta 17. En cooperación con las empresas farmacéuticas, proporcionar acceso a los medicamentos esenciales en los países en desarrollo	46. Proporción de la población con acceso estable a medicamentos esenciales a precios razonables			
	Mundial	63	70	Porcentaje (las cifras más antiguas disponibles corresponden a 1987 y las más recientes para 1999).
	Países en desarrollo	55	65	
	Países desarrollados	n.d.	91	
	África			
	África septentrional	n.d.	83	
	África subsahariana	n.d.	47	
	Asia			
	Asia oriental	n.d.	84	
	Asia centromeridional	n.d.	44	
	Asia sudoriental	n.d.	77	
	Asia occidental	n.d.	86	
	América Latina y el Caribe	n.d.	64	
	Oceanía	n.d.	77	
Meta 18. En colaboración con el sector privado, velar por que se puedan aprovechar los beneficios de las nuevas tecnologías, en particular de las tecnologías de la información y de las comunicaciones	47. Abonados a líneas de teléfono y celulares por 100 habitantes			Por 100 habitantes (las cifras mundiales disponibles más recientes y las cifras para países desarrollados y en desarrollo corresponden a 2001).
	Mundial	10,1	32,3	
	Países en desarrollo	2,4	16,8	
	Países desarrollados	37,9	96,3	
	48. Computadoras personales en uso por 100 habitantes y usuarios de Internet por 100 habitantes			
	Computadoras personales			Computadoras personales en uso por 100 habitantes (las cifras mundiales disponibles más recientes, y las cifras para países desarrollados y en desarrollo corresponden a 2001).
	Mundial	2,3	9,4	
	Países en desarrollo	0,3	2,4	
	Países desarrollados	8,5	32,5	

Objetivos y metas	Indicadores	1990	2000 ^{a,b}	Unidad de medida
	Usuarios de Internet			Usuarios de Internet por 100 habitantes (las cifras mundiales disponibles más recientes y las cifras para países desarrollados y en desarrollo corresponden a 2001).
	Mundial	0,05	8,1	
	Países desarrollados	0,41	30,3	
	Países en desarrollo	0,00	2,8	

^a Todos los datos correspondientes al año 2000 informan de las cifras más recientes disponibles. Todos los datos correspondientes a 1990 informan de las cifras más antiguas disponibles. Cuando no se dispone de datos adicionales, regionales o mundiales, esto se indica como no disponible (n.d.).

^b Los datos para los indicadores que están "en camino" de cumplir la meta figuran en cursiva y destacados en negrita.

^c El coeficiente de la brecha de pobreza mide la magnitud de la pobreza. Expresado como porcentaje del umbral de la pobreza, es el resultado de la multiplicación de la proporción de personas que vive por debajo del umbral de la pobreza por la diferencia entre el umbral de pobreza y el ingreso medio de la población que vive por debajo del umbral de la pobreza. Por ejemplo, si el 30% de la población vive con menos de 1 dólar al día y como promedio el consumo o el ingreso de esas personas es un 20% inferior al umbral de la pobreza (por ejemplo, 0,80 dólares), entonces el coeficiente de la brecha de pobreza es del 6%. Las cifras que figuran en el presente documento son estimaciones de las investigaciones del Banco Mundial y se basan en el consumo.

^d Medido como porcentaje acumulativo del ingreso o gasto mundiales. Las cifras son estimaciones de las investigaciones del Banco Mundial.

^e Debido a la falta de datos para el año, en ese promedio no se incluyó a los Estados Unidos de América y el Canadá.

^f Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa.

^g Los datos más recientes disponibles corresponden al año 1995. Los datos consignados para 1990 no son comparables y, por consiguiente, no se pueden utilizar para el análisis de las tendencias.

^h Entre los métodos anticonceptivos, solamente los preservativos son eficaces para prevenir la transmisión del VIH. La tasa de uso de anticonceptivos también es útil para conocer los progresos hacia el logro de otros objetivos relacionados con la salud, el género y la pobreza. Puesto que la tasa de uso de preservativos sólo se mide entre las mujeres con una pareja fija, se complementará con un indicador sobre el uso de preservativos en situaciones de alto riesgo. Esos indicadores se aumentarán con un indicador de los conocimientos y los errores de concepto con respecto al VIH/SIDA por parte de jóvenes de 15 a 24 años.

ⁱ El número estimado de niños de 0 a 14 años, a finales de 2001, que han perdido a uno o ambos progenitores por causa del SIDA. En el futuro, este número se medirá por el coeficiente de proporción de huérfanos de 10 a 14 años de edad que asisten a la escuela.

^j La prevención se mide por el porcentaje de niños menores de 5 años que duermen bajo mosquiteros tratados con insecticidas; el tratamiento se mide por el porcentaje de niños menores de 5 años que reciben tratamiento adecuado.

^k Los datos pertenecen a países desarrollados.

^l Las cifras son estimaciones preliminares de la Organización Mundial de la Salud.

^m Comité de Asistencia para el Desarrollo de la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos.

ⁿ Excluye el petróleo y excluye a Islandia y Noruega.

^o Excluye a Islandia, Noruega y Suiza. No se dispone de datos sobre los aranceles aplicados por países desarrollados a las importaciones de productos agrícolas de países en desarrollo.

^p La iniciativa para la reducción de la deuda de los países pobres muy endeudados comenzó en 1996. Las cifras más antiguas disponibles corresponden al año 2000, y las más recientes a 2002.